



Asamblea General

PROVISIONAL

**A/45/PV.34
30 de octubre de 1991**

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 34a. SESION

**Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 22 de octubre de 1991, a las 10.00 horas**

<u>Presidente:</u>	Sr. SHIHABI	(Arabia Saudita)
más tarde:	Sr. PENNANEACH (Vicepresidente)	(Togo)

- Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica [14] (continuación)
 - a) Nota del Secretario General en que transmite el informe del Organismo
 - b) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

TEMA 14 DEL PROGRAMA (continuación)

INFORME DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGIA ATOMICA:

- a) NOTA DEL SECRETARIO GENERAL EN QUE TRANSMITE EL INFORME DEL ORGANISMO:
(A/46/353)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/46/L.10)

Sr. MONTAÑO (México): Como ha sido el caso en años anteriores, mi delegación desea dejar constancia de su agradecimiento al Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su detallada presentación de las actividades del Organismo. El informe anual del Organismo y la intervención del Sr. Blix hacen patente el alto profesionalismo y dedicación con que la administración del OIEA desahoga las importantes responsabilidades encomendadas por los Estados miembros.

En momentos en que el Organismo Internacional de Energía Atómica ha sido llamado a cumplir funciones de la mayor importancia para la paz y la seguridad internacionales, no podemos dejar de subrayar nuestro reconocimiento por la labor realizada dentro del marco de recursos limitados. Esta situación evidencia la efectividad del Organismo, a la vez que origina preocupaciones relacionadas con la asignación de recursos humanos y financieros a fin de cumplir cabalmente con el mandato y los objetivos del Organismo. Mantenemos firme e indeclinable nuestro compromiso destinado a asegurar el financiamiento adecuado del OIEA y fortalecer los programas que a todos nos interesan.

Parecería aún prematuro hacer el balance de las lecciones del conflicto en el Golfo Pérsico, en lo que se refiere a la información obtenida sobre la capacidad nuclear del Iraq. Es claro, sin embargo, que en cumplimiento del mandato derivado de las resoluciones 687 (1991) y 707 (1991) del Consejo de Seguridad, el OIEA ha tenido que desempeñar una labor singular que revela aspectos hasta ahora desconocidos sobre los alcances y los límites del sistema de salvaguardias. La información que ha sido descubierta sobre las violaciones a las obligaciones contraídas por un Estado signatario del Tratado sobre la no proliferación nuclear son motivo de preocupación y demandan una reflexión serena y equilibrada sobre la mejor manera de evitar que se repitan.

No cabe la menor duda de que ha sido posible esquivar el sistema de salvaguardias contemplado en el marco del TNP y encomendado para su aplicación al OIEA. Es posible pensar que no nos encontramos ante un caso singular, y ello es motivo de profunda preocupación. Mi país ha manifestado reiteradamente en el pasado, y lo hace nuevamente, que es necesario fortalecer el sistema, pero sin ignorar las dispares capacidades de financiamiento que existen entre los países desarrollados y los países en desarrollo así como a la asimetría existente entre ambos grupos de países en cuanto a instalaciones nucleares. Consideramos que el esquema de salvaguardias debe continuar siendo ampliado a fin de lograr un sistema universal y más transparente para todos los Estados.

México estima, sin embargo, que un sistema de salvaguardias efectivo requiere una acción comprometida del conjunto de la comunidad internacional, sin excepción. Si bien es cierto que un Estado ha violado sus compromisos de derecho internacional, no podemos voltear la vista ante el hecho de que, ante circunstancias políticas distintas de las que hoy prevalecen, se mantuvo una actitud de enorme tolerancia hacia el abastecimiento de los recursos y la infraestructura que permitieron generar esta violación.

Que no quede duda alguna: no hay razones que justifiquen las faltas incurridas. Pero lo que mi delegación desea manifestar enérgicamente es la necesidad de que, al buscar mecanismos para fortalecer el sistema de salvaguardias, aceptemos la urgencia de revisar cuidadosamente las acciones y obligaciones que todos tenemos para con la seguridad internacional. Como en otros casos en que las Naciones Unidas han reconocido sabiamente la virtud de la cooperación internacional para combatir problemas que a todos nos atañen, en este caso también es menester buscar soluciones conjuntas que impliquen el compromiso de todos los Estados Miembros.

Al propio tiempo, mi delegación considera que no se deben tomar acciones precipitadas que, al buscar fortalecer el sistema de salvaguardias, vulneren los derechos soberanos de los Estados, sobre todo cuando se tiene la experiencia de lo ocurrido en el Iraq, que constituye un caso extraordinario que obligó a la intervención del Consejo de Seguridad. De esta experiencia se desprende que hay capacidad de reacciones excepcionales cuando ocurre algo también excepcional. No se debe, sin embargo, intentar someter acciones

normales y regulares del OIEA a soluciones especiales como las del caso del Iraq, que es la excepción a la regla. El sistema de salvaguardias del OIEA responde a necesidades normales, previstas en el Tratado de no proliferación y en acuerdos de países interesados con el OIEA, y a ello nos debemos ceñir. Como en otros casos que han probado ser susceptibles de acción conjunta, es posible encontrar equilibrios satisfactorios que conjunten nuestra demanda de mayor seguridad con el respeto por la jurisdicción interna de los Estados.

Por otra parte, México estima que cualquier esfuerzo por fortalecer el sistema de salvaguardias del Organismo no debe redundar en detrimento de las otras actividades que desempeña. De esta forma, se debe tomar debida cuenta del equilibrio necesario entre las principales actividades del Organismo. En particular, mi delegación mantiene firme su posición en el sentido de que no se deben reducir los recursos disponibles para la asistencia técnica y la cooperación, que constituyen actividades fundamentales del Organismo y que son de la mayor importancia y necesidad para los países en desarrollo.

Como lo hemos señalado en el pasado, la seguridad y el desarrollo son actividades vinculadas que no pueden existir cabalmente al margen una de la otra. Sin duda, entre las enseñanzas de las acciones en que ha incurrido el Organismo por mandato del Consejo de Seguridad en los últimos meses, está la de impulsar de manera más decidida los programas destinados a la aplicación pacífica de las técnicas nucleares. La aportación que el Organismo puede brindar al desarrollo de nuestros países es esencial, y no debe verse mermada por motivo alguno. Hacerlo, debe repetirse, sólo llevará a minar la contribución del OIEA a la seguridad de nuestros Estados.

El OIEA, como puede constatarse en el informe presentado ante esta Asamblea General, continúa contribuyendo en forma fundamental en materia de alimentación y agricultura, salud y medicina, desarrollo industrial y científico, así como también en la tarea de generar la confianza necesaria para la utilización del átomo como fuente de energía.

Mantenemos la tesis de que los programas de cooperación técnica del OIEA deben ampliarse y fortalecerse. Con ello se estaría contribuyendo a la consolidación de un orden internacional más estable y seguro, dentro de un marco de desarrollo compartido. Esta es un área que requiere mayores

recursos, y muy bien podría beneficiarse de los desarrollos positivos que en fechas recientes hemos presenciado en materia de desarme.

El OIEA está convocado a jugar un papel central en la conformación de una sociedad internacional más segura, pacífica y estable. Debemos procurar que, a medida que adquiere responsabilidades adicionales, no se pierdan de vista objetivos fundamentales, tales como la promoción del uso pacífico y constructivo de la energía nuclear. El Organismo debe mantenerse desvinculado de debates políticos o consideraciones coyunturales. Su labor objetiva y responsable no debe ser comprometida. Su mandato debe mantener el equilibrio que ha sido la fuente del apoyo y la confianza que hoy en día todos los Estados le brindamos. Estamos seguros de que todos los Estados compartimos esta visión del Organismo y que éste sabrá actuar a la altura de estas expectativas y de las demandas que reclama la nueva situación internacional.

Sr. KARHILO (Finlandia) (interpretación del inglés): Mi delegación desea felicitar al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y a su personal por la labor sobresaliente realizada el año pasado. Nuevas perspectivas se han abierto para el trabajo del Organismo. En las palabras del Director General, la tarea central del Organismo ha sido siempre contribuir a "domesticar" la energía nuclear. Mi Gobierno ve en esa tarea una doble función: realzar la confianza en los arreglos de no proliferación nuclear, especialmente en el Tratado sobre la no proliferación nuclear, por medio de salvaguardias, y promover la seguridad de la generación de energía nuclear.

Ya no es adecuado suponer que una organización intergubernamental deba promover el uso de una tecnología per se, cualquiera sea. En el caso del Organismo, la mejor manera de garantizar un futuro al uso pacífico de la energía nuclear es que la misma resulte generalmente aceptada como segura para el medio ambiente. La función en materia de cooperación técnica de toda organización debe dimanar de sus objetivos fundamentales.

El simposio de expertos de alto nivel sobre electricidad y medio ambiente celebrado en Helsinki en mayo pasado llegó a la conclusión, entre otras cosas, de que la energía nuclear es la fuente no fósil que más posibilidades tiene de desarrollarse a gran escala y con costos competitivos con los combustibles fósiles para la generación de carga básica. Precisamente por esta razón es que el OIEA debe cumplir dos funciones principales: las de salvaguardias y las de seguridad.

El Director General ha reiterado en varias ocasiones su convicción de que es necesario revisar el actual sistema de salvaguardias, y lo repitió en el día de ayer. Respaldamos plenamente la propuesta que formuló en su declaración. En efecto, las inspecciones del Organismo en Iraq, en virtud de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, han revelado hechos que plantean interrogantes acerca de los fundamentos mismos del actual sistema de salvaguardias del Organismo.

El intento de Iraq de fabricar armas nucleares clandestinamente, en flagrante contravención de sus obligaciones contractuales, es un desafío que el OIEA no debe dejar de enfrentar.

Tomamos nota con satisfacción del trabajo que el OIEA ya ha realizado, en colaboración con la Comisión Especial de las Naciones Unidas, para revelar el incumplimiento por Iraq de sus compromisos en materia de no proliferación nuclear. Precisamente, en reconocimiento de esa función es que Finlandia copatrocina el proyecto de resolución que se presenta este año sobre el informe del Organismo. En este contexto, es importante subrayar una vez más que la concertación de un acuerdo de salvaguardias es una obligación jurídica e incondicional que impone el Tratado sobre la no proliferación. La aceptación de las salvaguardias no debe condicionarse a la tramitación de cuestiones foráneas.

Finlandia apoya la elaboración de una convención marco vinculante sobre seguridad nuclear como medida necesaria para seguir utilizando la energía nuclear. El Director General se ha referido a estudios recientes del Organismo que han revelado graves riesgos de seguridad en una serie de plantas de energía nucleoelectrica. El Organismo ha realizado una labor valiosa en relación con los reactores tipo 440/230 refrigerados y moderados por agua. Esperamos se emprenda una tarea similar respecto de los reactores tipo RBMK. Por su cercanía geográfica con las instalaciones que poseen este tipo de tecnología, Finlandia tiene especial interés en su seguridad.

La transferencia de técnicas nucleares para el desarrollo ha sido con frecuencia mencionada como la tarea del OIEA que ocupa el tercer lugar en importancia. Sin duda es valioso el programa de cooperación técnica del Organismo. Sin embargo, dada la complejidad del uso de la energía nucleoelectrica, la mayor parte de los proyectos de cooperación técnica del Organismo se han orientado a las actividades o los equipos no energéticos. A nuestro juicio, el programa de cooperación técnica debe estar más estrechamente relacionado con su esfera primordial de competencia.

El Organismo Internacional de Energía Atómica cumple una función especial en la familia de las Naciones Unidas: sus objetivos se relacionan con una sola tecnología. Esta tecnología se aplica en una serie de campos que caen dentro de la competencia de otras organizaciones intergubernamentales. Es necesario mantener una estrecha cooperación para introducir la tecnología correcta en el contexto correcto dentro del marco de las necesidades globales del país receptor.

Sr. ERDOS (Hungría) (interpretación del inglés): La delegación de Hungría ha escuchado con interés la excelente declaración del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Hans Blix, y estudió con atención el informe anual del Organismo correspondiente a 1990. Deseo expresar nuestro agradecimiento por el informe y nuestra satisfacción con las actividades del Organismo. Me complace felicitar al Director General y, por su intermedio, al personal altamente motivado del OIEA por la ejemplar y sacrificada labor realizada para enfrentar cabalmente los desafíos del año pasado.

En el curso del año transcurrido desde el anterior informe se han producido cambios espectaculares en el mundo que, por cierto, han repercutido en el Organismo. Por primera vez el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha determinado que una parte ha violado el Tratado sobre la no proliferación nuclear. Esa conclusión se basó en las pruebas descubiertas por una serie de misiones especiales de inspección realizadas por el OIEA en colaboración con la Comisión Especial del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, las violaciones al tratado no han cesado, ni siquiera tras la aprobación unánime de las resoluciones pertinentes, en especial la resolución 707 (1991) del Consejo de Seguridad. En vista de ello y conscientes de las circunstancias extraordinarias que caracterizan a las misiones de supervisión, deseamos rendir homenaje al Director General del OIEA y a los integrantes de los equipos especiales de inspección por haber realizado en forma competente e idónea las tareas tan delicadas y complejas que les confiara el Consejo de Seguridad.

En su reciente resolución 715 (1990), el Consejo de Seguridad aprobó un plan detallado para continuar la supervisión y verificación del cumplimiento por Iraq de las disposiciones pertinentes de anteriores resoluciones, y solicitó nuevas contribuciones para el Organismo. La delegación de Hungría confía plenamente en que el OIEA, por su parte, estará a la altura de las expectativas de la comunidad mundial, expresada a través del Consejo de Seguridad, y cumplirá su tarea en forma eficaz para ayudar a evitar toda posible reanudación del programa clandestino. Estamos plenamente de acuerdo con todo lo estipulado en la resolución, inclusive lo referente a las consecuencias financieras.

La violación iraquí de su acuerdo de salvaguardias ha revelado la necesidad de tomar medidas urgentes encaminadas a robustecer el sistema de salvaguardias del Organismo en su conjunto. Otros también han expresado esta necesidad, y compartimos plenamente la opinión de que ahora lo que está en juego es la futura credibilidad del Organismo. El OIEA debería estar en condiciones de adaptarse a los cambios fundamentales producidos el año anterior y a las nuevas exigencias que surgen de ellos. Dentro de este contexto, nos sumamos a las delegaciones que, como las de la Comunidad Europea, sugieren que se debería aplicar un conjunto de medidas, sin demora alguna. Sobre todo, apoyamos - como, de hecho, ya lo habíamos hecho mucho antes de la guerra del Golfo - las propuestas relativas a una elaboración más precisa de los procedimientos para solicitar inspecciones especiales, en el caso de que surja una duda sobre el pleno acatamiento de las obligaciones asumidas en los pertinentes acuerdos de salvaguardias con el Organismo. Las delegaciones de Hungría en Viena han explicado más de una vez cómo entendemos e interpretamos esta cuestión, y también han expresado nuestra voluntad de participar en este proceso.

Durante el año pasado nuestro mundo se caracterizó por acontecimientos dramáticos y sin precedentes. Por lo tanto, es motivo de verdadera satisfacción que, pese a todas esas perturbaciones, podamos registrar adelantos significativos en la esfera del desarme nuclear. Además de las medidas concretas, como el acuerdo para la reducción de las armas estratégicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos (START) y el anuncio de todo un conjunto de medidas importantes de estos mismos países, varios otros Estados también han contribuido a la universalidad del Tratado sobre la no proliferación. Queremos acoger con beneplácito el anuncio de Francia y China en cuanto a su deseo de adherir al Tratado. Esta perspectiva, por sí misma, ya tiene un efecto beneficioso en las deliberaciones relativas a los posibles medios y arbitrios de fortalecer el régimen de salvaguardias.

También nos complace observar que varios Estados del África meridional han firmado el Tratado sobre la no proliferación, y queremos exhortar una vez

más a que también lo suscriban los Estados que aún no lo han hecho. Las delegaciones de Hungría en diversos foros han expresado repetidamente la opinión de que todos los Estados partes en el Tratado deben cumplir plenamente todas las obligaciones asumidas por su adhesión a ese instrumento. Una de las más importantes que tienen los signatarios es la concertación - incluida también la ratificación sin demora - y aplicación incondicional de un acuerdo de salvaguardias, como lo puso de relieve correctamente, en septiembre, la Junta de Gobernadores del Organismo en una resolución aprobada en septiembre.

El Organismo, teniendo en cuenta todos los desafíos y oportunidades que se presentan al régimen de proliferación, debe considerar cuidadosamente las numerosas propuestas presentadas sobre las medidas necesarias, a corto, mediano y largo plazo, para ajustar el régimen de salvaguardias existente. Si esto se hace con vigor y determinación renovados, el Organismo puede jugar un papel esencial y asegurar que no se pierda esta oportunidad histórica.

A nuestro juicio, se debe volver a examinar el concepto mismo de todo el enfoque de las salvaguardias, a largo plazo, con miras al futuro, más allá de 1995. Los que participan en el mantenimiento y mejoramiento de la práctica actual saben muy bien que incluso la más pequeña corrección en el régimen es una tarea compleja y difícil. El caso del Iraq ha demostrado la necesidad de estudiar las posibilidades a largo plazo que tiene el ajuste del actual enfoque de las salvaguardias, incluidos los criterios, métodos y procedimientos. Un proyecto tan importante sólo lo puede abordar el Organismo en estrecha cooperación con expertos de los Estados miembros. Hungría apoya decididamente el proyecto y está dispuesta a participar en él.

Los cambios fundamentales de los últimos dos años han creado una divisoria de aguas para el OIEA, para todo el régimen de no proliferación y también para el sistema de salvaguardias del Organismo, que es uno de los pilares de ese régimen. Para que tenga éxito la Conferencia de ampliación del Tratado sobre la no proliferación, de 1991, el Organismo debe comenzar a tomar medidas hoy mismo. Me permito recalcar que Hungría está dispuesta a hacer todo lo necesario para facilitar el establecimiento - a mediano plazo, en el momento oportuno, directamente bajo la conducción del Director General -

de una inspección más penetrante e independiente, comenzando con la compilación y evaluación de información sobre salvaguardias proveniente de los Gobiernos de los Estados miembros.

En este contexto, las espantosas experiencias de los equipos especiales de inspección del Organismo en el Iraq subrayan la urgente necesidad de restaurar sin mayor demora la confianza en la efectividad y la eficiencia del régimen de salvaguardias. Los intereses fundamentales de la seguridad nacional de países como el mío exigen urgentemente el establecimiento de un régimen internacional más penetrante de inspección y verificación. En consecuencia, apoyamos firmemente todos los esfuerzos tendientes a fortalecer por tales medios el vigor de la disuasión contra todas las actividades clandestinas de los Estados en violación de sus obligaciones internacionales.

A corto plazo, es oportuno que los órganos encargados de formular las políticas del OIEA consideren - de preferencia en su próxima reunión, en diciembre - y luego decidan - cabe esperar, en febrero - las modalidades concretas de las inspecciones especiales. Consideramos que esta es la cuestión que está más madura para tomar una medida en el plazo más breve. Esperemos que esta oportunidad no se diluya. Debemos tener conciencia de que la labor de la Junta de Gobernadores sólo puede tener éxito si las propuestas y documentos pertinentes se preparan y distribuyen entre los Estados miembros a más tardar a comienzos de noviembre.

Me referiré ahora al tema de una convención internacional sobre seguridad, otro problema de importancia crucial para el Organismo. Quiero expresar nuestro apoyo a la idea de una convención marco, conforme se propuso recientemente en la Conferencia Internacional de Viena sobre seguridad nuclear. Nuevamente, esperamos que la Secretaría pueda preparar los lineamientos de ese instrumento y hacer sugerencias con respecto a los temas que se podrían abarcar.

Estamos de acuerdo en que el compromiso de las partes ante tal convención puede requerir sólo un proceso gradual tendiente a una norma internacional de seguridad nuclear, incluida la disposición segura de los desechos nucleares. Sin embargo, las obligaciones específicas a este respecto se podrían incluir y

más tarde ser sometidas a revisión, sin grandes inconvenientes, en protocolos obligatorios que acompañen a la convención.

Compartimos la opinión del Director General de que una convención marco de este tipo puede señalar el comienzo del reconocimiento de que algunas normas y reglas en la esfera de la seguridad nuclear deben ser definidas internacionalmente y ser obligatorias. Hungría también está de acuerdo con un enfoque que, en principio, incluya sólo reglas y normas básicas, que se ampliarán a medida que se adquiriera experiencia. No hay ninguna duda de que las prácticas de seguridad nuclear que no satisfacen las normas no se deberían aceptar en parte alguna del mundo.

Antes de concluir mi intervención, quisiera mencionar los proyectos extrapresupuestarios concernientes a la seguridad de los reactores refrigerados y moderados por agua de primera generación, efectuada con éxito por el Organismo. Podemos acordar que dichos proyectos deberían coordinarse de forma más eficaz en el futuro, tomando en consideración las experiencias positivas de países que operan plantas de energía de la siguiente generación del mismo suministrador. Teniendo en cuenta el gran número de iniciativas en este campo, parece apropiado que establezcamos un punto focal dentro del marco del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para concentrar la información necesaria y la experiencia relevante, así como para determinar las necesidades prioritarias de seguridad de los países individuales.

Para finalizar, quisiera afirmar simplemente que aceptamos gustosos el informe anual del OIEA para 1990, y como expresión de nuestra estima por su valiosa actividad, nos hemos unido a los patrocinadores del proyecto de resolución bajo el tema 14 del programa.

Sr. AKAEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): Me dirijo hoy a la Asamblea como miembro del Consejo de Estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y como Jefe de una de sus Repúblicas, la República de Kirguizistán. Por consiguiente, me propongo tratar dos temas. El primero está relacionado con el control del uso de la energía atómica, y el segundo con el mantenimiento y la expansión de la cooperación entre las Repúblicas soberanas que antes conformaban la Unión Soviética.

En la vida real, estos dos grupos de temas están estrechamente relacionados entre sí e inciden uno sobre el otro en una amalgama única y sobresaliente de existencia humana. Puede surgir la cuestión de si las relaciones entre las Repúblicas de la Unión Soviética tienen mucho que ver con el programa de las Naciones Unidas.

A este respecto, quisiera recordar lo que dijo Franklin D. Roosevelt en Chicago el 5 de octubre de 1937. Sus palabras de hecho fueron proféticas al afirmar que el aislamiento de los Estados Unidos, o de cualquier otra nación, de las vicisitudes económicas y políticas que afecten a cualquier otra parte del mundo, podría ser fatal para todos.

Los políticos de todo el mundo y dentro de las Naciones Unidas se están preguntando dónde acabarán las armas nucleares soviéticas y toda la maquinaria militar de la Unión Soviética si las Repúblicas no logran ponerse de acuerdo sobre una unión militar y política.

De hecho, estos temores no son infundados. En su alocución en la entrega de los Premios Nobel de 1950, William Faulkner habló de un pequeño elemento que, al disolverse en una nube mortal, podría hacer sonar la hora final en el reloj de la civilización. Que Dios nos guarde de que esta advertencia se convierta en realidad.

Antes de volver al tema propiamente dicho de mi intervención, es mi deber y privilegio hacer un breve comentario sobre las actividades generales de las Naciones Unidas, recordando que el 24 de octubre celebraremos el día de esta Organización.

Un análisis completo y exhaustivo de los cambios acaecidos en el mundo de hoy mostrará que el papel de las Naciones Unidas ha aumentado de forma evidente. El Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ha señalado acertadamente que las transformaciones democráticas del mundo, que comenzaron en 1985, en gran medida por las iniciativas del Presidente Mikhail S. Gorbachev, han puesto fin a la guerra fría. Ha terminado un período de estancamiento por lo que respecta a las Naciones Unidas, dando una nueva razón de ser a la Organización.

En efecto, el final de la guerra fría ha destruido la configuración bipolar del mundo, que había dificultado las relaciones internacionales durante decenios. Ha liberado al Consejo de Seguridad de su parálisis, permitiendo a las Naciones Unidas ejercer su potencial de concertación de la paz.

El cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General ha recalcado las prioridades de la comunidad internacional en lo que podría denominarse un escenario posterior a la confrontación en el desarrollo del mundo.

Existen tres áreas que podrían considerarse de importancia crucial: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la protección de los derechos humanos, y temas globales tales como el desarme, la protección del medio ambiente y el control de los delitos.

Celebramos el naciente consenso de que la comunidad internacional debería establecer temas concretos en su programa a largo plazo que precisen una acción concertada. No podríamos estar más de acuerdo con los dirigentes políticos que afirman que el "consenso democrático" que se ha desarrollado en el mundo debe completarse con una verdadera revolución en materia de justicia social y desarrollo económico. En este contexto, elogiamos la idea del Presidente Bush de construir una pax universalis.

La delegación soviética, que tengo el honor de representar, está satisfecha con el informe del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Hans Blix. Quisiéramos elogiar al Sr. Blix por haber presentado un documento con la alta calidad tradicional, que refleja plenamente la labor tan útil que realiza un organismo internacional de gran autoridad.

La República de Kirguizistán sigue estrechamente las actividades del OIEA. El uranio que se empleó en las primeras bombas nucleares soviéticas y en las primeras centrales nucleares soviéticas provenía de nuestra República.

También cabe añadir que nuestra República, junto con el resto de la Unión Soviética, aprecia enormemente los esfuerzos del OIEA para controlar el arsenal nuclear del Iraq, de conformidad con las resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad.

La función del OIEA de verificar la no proliferación de las armas nucleares está siendo reconocida universalmente. Hoy día, el OIEA se ha convertido en un garante eficaz de las reducciones de los arsenales nucleares. Vemos que los objetivos principales en esta esfera son la globalización de los esfuerzos para reforzar el régimen de no proliferación, convirtiendo al Tratado de 1968 en un acuerdo de duración ilimitada, y el empeño de que la conferencia de examen de 1995 confirme legalmente esta situación.

Ultimamente se han producido tendencias muy alentadoras en esta esfera. Dos Potencias nucleares, Francia y China, han declarado su intención de ser partes del Tratado sobre la no proliferación (TNP). Sudáfrica, Mozambique, Tanzania y Zambia han adherido al Tratado.

En un contraste alarmante, los acontecimientos del Golfo se destacan ante un telón de fondo de auténticos adelantos en el fortalecimiento del régimen sobre la no proliferación. El ataque del Iraq a Kuwait y las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad para desbaratar la agresión han hecho posible que la Junta de Gobernadores del OIEA - sobre la base de las inspecciones del Organismo en el Iraq en virtud de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad - concluyera que el Iraq no cumple sus obligaciones contraídas en virtud del acuerdo sobre salvaguardias del OIEA. Estoy totalmente seguro de que estos incidentes no indican una debilidad intrínseca de las salvaguardias del OIEA, sino que, más bien, demuestran la posibilidad de eludir el sistema.

Observamos con satisfacción que el Director General del OIEA considera como una cuestión prioritaria aumentar la eficacia de las salvaguardias y que ha comenzado la preparación de propuestas con este fin. El caudal de experiencia adquirido en aplicación de las salvaguardias del OIEA y las posibilidades singulares de ese Organismo también podrían ser útiles en el campo de los materiales fisiónables. Instamos a que estas cuestiones se coloquen sobre la mesa de negociaciones sin más demora.

Como se ve en el informe anual, el Organismo tuvo éxito en la gestión de la cooperación internacional en materia de utilización de la energía atómica con fines pacíficos durante el período en examen. Una vez más ha dado muestras de capacidad para reaccionar con prontitud ante las situaciones cambiantes y los problemas nuevos. Al hablar de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos, no puedo dejar de mencionar con profunda emoción y dolor el accidente de la planta nucleoelectrica de Chernobyl. Al día de hoy, a unos cinco años de que asolara vastas zonas de Belarús, Ucrania y Rusia, este desastre sin precedentes todavía se considera como un símbolo de la tragedia humana. El principal objetivo de cada república soberana dentro del programa de gobierno integrado para Chernobyl es reducir al mínimo los efectos adversos del desastre. Desde mayo de 1986, más de 25.000 millones de rublos han sido asignados al programa, que abarca una amplia gama de cuestiones. Vaya nuestra sincera gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a la Coordinadora de Cooperación Internacional para Chernobyl de las Naciones Unidas, Margaret N. Anstee, así como al OIEA y a otros organismos especializados, por sus esfuerzos para mitigar las consecuencias del desastre.

En nombre de la delegación soviética, quisiera encomiar una vez más el informe del OIEA para 1990 y dejar constancia en actas de nuestro apoyo al proyecto de resolución.*

La segunda parte de mi intervención estará dedicada a los problemas de una nueva unión de repúblicas soberanas en el contexto de la seguridad internacional.

Las perspectivas de un orden mundial democrático y civilizado están estrechamente vinculadas con las relaciones futuras entre las repúblicas soberanas, que antes constituían la Unión Soviética.

El mundo atraviesa metamorfosis sorprendentes. Durante muchos años se consideró en general que la principal amenaza a la seguridad nacional era un posible ataque soviético en gran escala. Irónicamente, ahora que este peligro se ha desvanecido en el aire, se considera que la principal nueva amenaza a la paz mundial está en la desintegración de las estructuras sociales y políticas de la Unión Soviética.

Hemos escuchado a representantes de muchos países subrayar que en aras de la estabilidad y del orden mundial, la nueva Unión Soviética debe seguir siendo un solo sujeto de derecho internacional. Dijeron que una nueva Unión Soviética, más laxa, sin embargo, debe seguir siendo una federación.

Lamentablemente, estos observadores tienden a considerar los acontecimientos en la Unión Soviética de una manera excesivamente simplificada.

Mientras tanto, las repúblicas soberanas, Kirguizistán en particular, están, en las palabras del gran León Tolstoi, leyendo el libro de la vida de las preocupaciones, la decepción, la miseria y el rencor.

No me corresponde a mí, al viajar fuera de mi patria, anatematizar el comunismo con rostro soviético. Todos nosotros somos rehenes de esta ideología inhumana y su sistema antihumano. Todos nosotros, de una u otra manera, debemos compartir la culpa por nuestro pasado. Sin embargo, debo decir que la derrota de lo que fue el más infame tipo de totalitarismo en la historia de la humanidad no solamente dio a las repúblicas la alegría de la victoria, sino que también enfrentó a esas repúblicas, incluido el Kirguizistán, a problemas

* El Sr. Pennaneach (Togo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

económicos, políticos y humanitarios cuya complejidad no tiene precedentes en la historia de posguerra.

Sin embargo, nosotros los integrantes del pueblo de la República de Kirguizistán miramos hacia el futuro con optimismo y confianza. Puede preguntarse de dónde proviene ello. Bueno, proviene del gran sentido de libertad que hemos conquistado. Solamente hay que imaginarse el valor de esa libertad. Por lo tanto, compéndaseme cuando digo que tiene muy poco sentido que políticos del exterior juzguen qué tipo de configuración debe adoptar nuestra unión. Permítaseme compartir con ustedes mis propias ideas a este respecto.

La Unión Soviética como Estado ha cesado de existir en todo sentido. Pudo sobrevivir mientras fue dirigido por el aparato centralizado del partido y del gobierno que controlaba el complejo militar industrial, el ejército y la seguridad del Estado. Ahora que el centro se ha derrumbado bajo el peso de los crímenes que cometió contra su propio pueblo, no hay forma de contener la voluntad de las repúblicas que han encontrado su libertad en un anhelo de independencia política y económica.

No se puede retornar la Unión Soviética a un Estado que reposaba sobre los cimientos del imperio ruso. Cualquier unión de las repúblicas soberanas debe basarse ahora en el consenso sobre sus intereses vitales. Ese consenso ya ha llevado a la firma de un Tratado sobre Comunidad Económica. Ruego ahora que pueda resultar en la firma de un tratado sobre una unión defensiva y un tratado sobre cooperación humanitaria entre las repúblicas soberanas. Tengo la firme creencia en la perspectiva de una seguridad a largo plazo, de que la solución ideal para nosotros, las repúblicas soberanas, y para el resto del mundo, sería una confederación según los lineamientos del Commonwealth británico.

Por ende, todos los tratados firmados entre las repúblicas soberanas intrínsecamente deben formar parte del derecho internacional. También se desprende de esto que la cuestión del ingreso a las Naciones Unidas de las repúblicas soberanas debe considerarse en forma totalmente distinta. Representantes de organizaciones internacionales y de muchos Estados Miembros consideran que en las circunstancias actuales una solicitud de ingreso a las Naciones Unidas de las repúblicas soviéticas, Kirguizistán en particular, plantearía un verdadero dilema a las Naciones Unidas así como a sus Miembros.

Los dirigentes de algunos Estados Miembros sugieren que la entrada de las repúblicas soviéticas en las Naciones Unidas podría desatar una reacción en cadena en Yugoslavia, Checoslovaquia, el Canadá y otros países. Algunos van más lejos y sostienen que este rumbo de los acontecimientos podría plantear la posibilidad de que los Estados de este país, los Estados Unidos de América, se sumaran a las Naciones Unidas como entidades separadas.

Con todo respeto debo decir que tales afirmaciones sólo demuestran que sus autores no están totalmente familiarizados con la singular y altamente dramática situación - peligrosa para el resto del mundo - que se está desarrollando en mi país, cuyo sufrimiento es de larga data.

Creo que la entrada de Kirguizistán y de muchas otras repúblicas soberanas a las Naciones Unidas permitiría a la comunidad mundial emplear los mecanismos de la Organización, que han superado la prueba del tiempo, para el mantenimiento de la seguridad internacional. En ese caso se podría aunar el gran poder del regionalismo revitalizado y los esfuerzos de las Naciones Unidas para asegurar la paz en la Tierra.

Sr. AMER (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): La delegación de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista quiere manifestar su agradecimiento por el informe presentado por la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) al actual período de sesiones de la Asamblea General, que figura en el documento GC/XXXV/953. También queremos manifestar nuestra satisfacción ante la pormenorizada alocución que formuló el Sr. Hans Blix, Director General del Organismo, sobre las actividades cumplidas en 1990. Debido a la amplia naturaleza de esas actividades y a las diversas esferas que abarcan, se nos hace difícil encararlas en su totalidad en este discurso.

El OIEA desempeña un papel prominente en el respaldo de la cooperación en el uso de la energía atómica con fines pacíficos y en el desarrollo de sus posibilidades en este sentido. Por consiguiente mi delegación toma conocimiento y agradece la forma en que ha cumplido sus programas, sobre todo en la agricultura, la minería, los recursos de agua, la medicina, la industria y demás. Agradece también los simposios y seminarios que ha organizado el Organismo sobre la aplicación de la energía nuclear con fines pacíficos.

Una de las principales prioridades del Organismo es la defensa del concepto de la cooperación internacional en la esfera de la utilización de la energía nuclear. Prueba de esa importancia es la respuesta que ha dado a las necesidades de los países de todo el mundo, y en especial a las de aquellos que están en desarrollo.

Otro de los aspectos en que se destaca la labor del Organismo es en el uso de la energía atómica para la conservación de los alimentos y el control de las plagas y los insectos. Al igual que otros miembros del Organismo, mucho nos hemos beneficiado con tales actividades.

La Asamblea General escuchó ayer la exposición que hizo el Sr. Hans Blix de las actividades del Organismo y de su cooperación con otras organizaciones internacionales, especialmente en la lucha contra la mosca gusanera americana en el territorio de nuestro país y en toda el Africa del norte durante el decenio de 1980. La tecnología empleada en esta lucha contra un gusano tan peligroso rindió resultados fructíferos. Como lo dijera el Sr. Blix en su discurso de presentación del informe, los daños provocados por esta peste, que costó la vida de más de 12.000 cabezas de ganado en 1990, se redujeron a sólo seis casos este año, y pasados los primeros tres meses no se registró un solo caso.

Nuestra delegación aprovecha la oportunidad para manifestar su agradecimiento al OIEA y a su Director General por los esfuerzos desplegados para combatir y controlar esta peste. También queremos expresar nuestra gratitud a todas las organizaciones internacionales y regionales que contribuyeron a este esfuerzo e hicieron así posible poner fin a la amenaza planteada por este gusano tan peligroso. Los estudios hechos muestran que si hubiéramos fracasado se hubiera puesto en peligro la salud humana y animal no sólo en Libia sino en todo el Mediterráneo, Africa y Europa.

Para terminar, también quiero agradecer al OIEA por sus esfuerzos para promover y fortalecer la cooperación internacional en el uso pacífico de la energía nuclear, y asegurarle nuestro respaldo. Ya hemos dado prueba de nuestra cooperación adhiriéndonos el 26 de mayo de 1975 al Tratado sobre la no proliferación nuclear, y estamos dispuestos a hacer todo lo que esté de nuestra parte para apoyar al Organismo y realzar su prestigio.

Sr. HATANO (Japón) (interpretación del inglés): Me complace disponer de esta oportunidad para dejar constancia de la opinión de mi delegación sobre el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Quiero comenzar agradeciendo a su Director General, el Sr. Hans Blix, por la declaración en que describió con tanta capacidad el informe e ilustró claramente sobre las tareas y las prioridades del Organismo. No cabe la menor duda de que durante más de 30 años el OIEA ha desempeñado con todo éxito su importante misión como organización técnica universal en la promoción del uso pacífico de la energía nuclear, contribuyendo a la vez a la no proliferación nuclear. Consciente de este papel tan importante, mi delegación desea reiterar el permanente apoyo del Japón al Organismo y a sus distintos programas y actividades en el desarrollo de la primera de esas dos tareas.

Permítaseme presentar ahora la posición de mi Gobierno respecto de algunos temas importantes que encara actualmente el OIEA. Antes que nada quiero mencionar el nuevo desafío que tiene en la esfera de la no proliferación de las armas nucleares. Las actividades clandestinas del Iraq, que se sospecha están relacionadas con la producción de armas nucleares, han sido puestas de manifiesto por misiones llevadas a cabo en el terreno por el Organismo en cumplimiento de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, luego de la cesación del fuego en la guerra del Golfo. Sin embargo, el Iraq es parte del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares y ha firmado con el OIEA un acuerdo de salvaguardias de amplio alcance.

Esta violación cometida por el Iraq socava el régimen del Tratado sobre la no proliferación y traiciona la confianza de aquellos Estados Miembros que adhieren a sus acuerdos de salvaguardias y promueven la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. El Japón cree que esta violación del Iraq debe ser condenada categóricamente por la comunidad internacional. Esta lamentable situación pone de relieve la importancia de la no proliferación de las armas nucleares ante las circunstancias internacionales actuales. Además, como dijo el Primer Ministro Kaifu en una declaración ante la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas, celebrada en Kyoto en junio de este año, debemos reconocer la necesidad de aumentar la eficacia y la credibilidad del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Japón considera que es imperativo mejorar el sistema a nivel internacional, a fin de garantizar la aplicación eficaz de las salvaguardias.

Desde el principio, el Japón ha limitado estrictamente sus actividades nucleares vinculadas con propósitos pacíficos y ha hecho el mayor esfuerzo para garantizar la no proliferación. Celebramos los progresos importantes hechos recientemente con respecto al fortalecimiento del régimen del Tratado sobre la no proliferación. El hecho de que Sudáfrica y los países de la línea del frente de Africa hayan adherido al Tratado es un importante paso hacia adelante. Además, Francia y China, Estados poseedores de armas nucleares que no son miembros del Tratado, parecen ahora dispuestos a adherir al mismo.

El Japón continúa exhortando a aquellos Estados Miembros que no son partes en el Tratado a que adhieran a dicho Tratado lo antes posible. Desde el punto de vista del mantenimiento de la credibilidad del régimen del TNP, es sumamente lamentable que la República Popular Democrática de Corea sigue sin cumplir su obligación de aceptar las salvaguardias plenas del OIEA, a pesar de que ya ha firmado el Tratado sobre la no proliferación y realiza importantes actividades de carácter nuclear. Esto afecta a la confianza recíproca entre los Estados Miembros y reduce el prestigio del TNP, al que ha adherido un gran número de países. El Japón solicita que la República Popular Democrática de Corea tome rápidamente medidas para poner en vigencia ese acuerdo, a saber, firmarlo, ratificarlo y aplicarlo sin condiciones y sin mayores demoras. En este sentido, el Japón desea manifestar su pesar por el hecho de que la República Popular Democrática de Corea haya indicado recientemente su posición negativa con respecto a la firma del acuerdo de salvaguardias con el OIEA.

Para concluir, frente a estos nuevos desafíos el Japón se propone desempeñar un papel positivo, mientras ha de continuar contribuyendo a los importantes esfuerzos de cooperación técnica del OIEA y también a su labor en la esfera de la seguridad nuclear.

Sr. MUNTEANU (Rumania) (interpretación del francés): Ante todo, quiero sumar la voz de la delegación rumana a la de otras delegaciones para agradecer calurosamente al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por su importante declaración sobre las actividades desarrolladas. El Gobierno rumano aprecia en su justo valor la contribución personal del Sr. Hans Blix y sus esfuerzos incansables al servicio del OIEA tendientes a fortalecer el papel del Organismo; su participación en la solución de los importantes problemas a los que se enfrenta la comunidad internacional, para incrementar la contribución del OIEA al desarrollo de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos en beneficio de los Estados Miembros ha realizado el prestigio internacional de ese Organismo.

Rumania asigna una importancia especial a la labor del Organismo tendiente a la promoción de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y de la cooperación internacional en ese ámbito. Rumania se beneficia en este sentido debido a una cooperación fructífera con diferentes países, principalmente con el Canadá. Esperamos que haya una contribución más importante a nuestros programas merced a una cooperación activa con el OIEA.

Entre los programas y las actividades del Organismo, Rumania asigna la mayor prioridad a los que se refieren al incremento de la seguridad nuclear de las centrales electrónucleares y de otras instalaciones nucleares, a la protección del personal, de la población y del medio ambiente, a la aplicación eficaz del sistema de garantías para la no proliferación de armas nucleares, a la asistencia y la cooperación técnica para la promoción de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y a las investigaciones y las aplicaciones de técnicas nucleares en la vida socioeconómica. El OIEA se ha convertido en parte indispensable del sistema internacional de cooperación y de seguridad en el mundo actual para el conjunto de ámbitos que acabo de mencionar.

Rumania considera que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es uno de los pilares de la estabilidad y la seguridad internacionales. Como parte en ese Tratado, mi país acata plenamente y de buena fe las obligaciones asumidas y actúa con decisión para que se alcancen totalmente los objetivos de ese Tratado. Estamos convencidos de que las garantías del OIEA y las medidas de control eficaz son esenciales para lograr el objetivo del sistema de la no proliferación de las armas nucleares. Consideramos que el sistema de garantías debe ser fortalecido aún más y ampliado de forma tal que todas las instalaciones nucleares de los Estados no poseedores de armas nucleares queden sometidas a las garantías del Organismo. Recientemente se produjeron importantes acontecimientos, susceptibles de contribuir al fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares, especialmente la adhesión al Tratado de Mozambique, Sudáfrica, Tanzania, Zambia y Zimbabwe, así como últimamente de Lituania, la decisión de Francia y China de adherir al Tratado, la intención manifestada por otros países de convertirse en partes del TNP y las negociaciones iniciadas por la Argentina y el Brasil para concertar acuerdos de garantías con el OIEA. Esperamos también que el proceso tendiente a la concertación de un acuerdo de garantías entre la República Popular Democrática de Corea y el OIEA se concrete positivamente en un futuro cercano. Todos estos actos políticos, que merecen ser saludados constituyen pasos importantes hacia la universalidad del Tratado.

Profundamente adherido a los objetivos de la no proliferación, el Gobierno rumano ha tomado recientemente medidas complementarias a nivel normativo, institucional y práctico para ajustarse a las normas internacionales más exigentes y asegurar su aplicación estricta en materia de exportaciones de índole nuclear. Desde este año mi país participa en las actividades del Comité Zangger.

Rumania aceptó los procedimientos simplificados para la designación de inspectores del Organismo; apoyamos la aplicación por el Organismo de las disposiciones del Acuerdo en lo que concierne a las inspecciones no anunciadas y especiales, y compartimos la idea tendiente a que el Organismo aplique un sistema de notificación universal. Rumania aceptó y puso en práctica el principio de las salvaguardias generalizadas - full scope safeguards - que, en nuestra opinión, debería pasar a ser una norma básica en el comercio y la cooperación nuclear.

El informe anual del OIEA y la declaración formulada ayer por el Director General ofrecen una imagen de la actividad vasta y fructífera del Organismo, que se lleva a cabo a pesar de las evidentes limitaciones financieras.

El Gobierno rumano está convencido de que la seguridad nuclear es esencial para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. La construcción de la primera central nuclear en Rumania, que se lleva a cabo con cooperación canadiense e italiana, está sometida a un control y a una supervisión permanentes, en consulta con el OIEA, con el fin de velar porque las normas nacionales e internacionales sean estrictamente respetadas.

Huelga decir que el mejoramiento de la cooperación internacional no libera a los países de la responsabilidad de aplicar medidas eficaces en materia de seguridad y de protección radiactiva dentro de sus fronteras. La seguridad nuclear concierne tanto a los Estados Miembros que explotan centrales nucleares como a los otros países, sobre todo a aquellos que pueden ser afectados por los riesgos de los efectos transfronterizos, como lo ha demostrado el accidente de Chernobyl. En ese sentido, expresamos nuestra gratitud al Director General del OIEA por haber considerado en forma favorable la demanda común presentada por los Gobiernos de Rumania y Bulgaria en lo que concierne al peritaje multilateral y objetivo de la seguridad nuclear de la central búlgara de Kozlodui. Siempre en materia de seguridad, quiero mencionar que el Gobierno rumano inició el procedimiento para que mi país pase a ser parte en la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, en la Convención de Viena sobre responsabilidad civil por daños nucleares y en el Protocolo común relativo a la aplicación de la Convención de Viena y de la Convención de París.

En su declaración, el Director General, Sr. Blix, subrayó que este año ha sido particularmente importante para el OIEA. Sin duda, la participación del Organismo en la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad es uno de los motivos que llevan a dicha evaluación.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Rumania participó en la elaboración y aprobación de las resoluciones relativas a la guerra del Golfo y sus consecuencias, incluidas las que dieron mandato al OIEA. Valoramos los esfuerzos desplegados y las medidas emprendidas por el Organismo con el fin de cumplir con sus responsabilidades en lo que concierne a la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Rumania es uno de los patrocinadores del proyecto de resolución A/46/L.10, relativo al informe del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Para finalizar, quisiera subrayar que el régimen de no proliferación y las preocupaciones internacionales en materia de seguridad nuclear presentan un interés vital para la comunidad internacional. Ese espíritu de cooperación y el interés común, sobre los que reposa el OIEA, deben prevalecer durante los años venideros.

Sr. SOTIROV (Bulgaria) (interpretación del inglés): La República de Bulgaria ha declarado en forma reiterada que adjudica gran importancia al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y lo considera una institución mundial fundamental. Por consiguiente, hemos considerado con justificado interés el último informe del Organismo, que constituye otra evidencia del papel importante e instrumental que desempeña esa organización en la tarea de promover las actividades nucleares con fines pacíficos y al mismo tiempo impedir la proliferación de las armas nucleares. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias, en nombre de mi Gobierno, al Director General, Sr. Hans Blix, por su informe.

Como puede observarse en el informe del Director General, el Organismo está afrontando los nuevos desafíos que plantea la etapa en que se encuentran actualmente las relaciones internacionales. Bajo las nuevas condiciones, el OIEA ha demostrado claramente su potencial y su habilidad para adoptar medidas eficientes con respecto a las cuestiones que requieren la adopción de dichas medidas.

Bulgaria valora en alto grado su cooperación con el Organismo y la asistencia que recibe del mismo. Varias misiones de evaluación del OIEA han sido recibidas en mi país con el fin de que inspeccionen la seguridad tecnológica, evalúen las características sismológicas y supervisen la resistencia sismológica de las instalaciones y las condiciones de los equipos y el personal de nuestras plantas de energía nuclear, que representan más del 40% de la capacidad generadora de energía de Bulgaria. Por ello, quisiera referirme brevemente a la situación con respecto a este tema.

Se sabe ahora que los antiguos reactores del tipo WWER-440 están por debajo de las normas modernas de seguridad. Por lo tanto, son objeto de grave preocupación y debate por parte de los expertos y del público en general. La misión del Grupo de Examen de Seguridad Operacional (GESO) del Organismo, que se llevó a cabo en junio de este año, reveló numerosos defectos técnicos y de organización que, si bien no constituyen ningún peligro de accidente inmediato, son totalmente inadmisibles si se quiere prevenir o mitigar las consecuencias de un posible accidente en el futuro.

El Gobierno de Bulgaria aceptó plenamente las conclusiones y recomendaciones formuladas por el equipo del Organismo y tomó medidas rápidas y decididas con el fin de eliminar los defectos descubiertos, a pesar del pesado esfuerzo que dichas medidas constituyen para la economía nacional. Los reactores 1, 3 y 4 fueron clausurados de inmediato, y próximamente se clausurará el reactor 2. La probabilidad de que los reactores 1 y 2 continúen en servicio dependerá de las posibilidades de reconstruirlos y modernizarlos. Una serie de medidas de reparación urgentes en los reactores 3 y 4 han permitido que se los vuelva a poner en funcionamiento en condiciones de seguridad. Un equipo especial del Organismo inspeccionó también el reactor 5, del tipo WWER-1000, que está en funcionamiento, y el reactor 6, del mismo tipo, que entrará en funcionamiento próximamente, y tomó nota de las buenas condiciones técnicas de dichos reactores y de su correcto funcionamiento. A pesar de ello, a partir de entonces hemos adoptado un programa con miras a mejorar aún más las condiciones técnicas de esos reactores, el cual esperamos se lleve a cabo con la ayuda del Banco Mundial.

Varios Estados, a saber, Alemania, los Estados Unidos y el Japón, así como la Asociación Mundial de Explotadores de Instalaciones Nucleares (AMEIN), brindaron una oportuna asistencia financiera y técnica a Bulgaria, y el OIEA actuó como intermediario. Agradecemos profundamente dicha ayuda, que ha tenido una importancia decisiva en la tarea de abordar en forma competente y con éxito los problemas más urgentes y toda la gama de cuestiones, habida cuenta de la muy difícil etapa de transición en que se encuentra la economía de Bulgaria.

El Gobierno de Bulgaria apoya plenamente la declaración formulada por el Sr. Hans Blix en el 35° período de sesiones de la Conferencia General del OIEA con respecto a la aplicación del proyecto WWER-440 emprendido por el Organismo. Tomamos nota en especial de sus observaciones con respecto al firme interés de otros países por la seguridad de dichos reactores y a la necesidad de proporcionar cooperación y asistencia internacionales, bajo los auspicios del Organismo, a los países que posean ese tipo de reactores.

Un accidente nuclear, en cualquier lugar que suceda, puede tener repercusiones transfronterizas, e incluso consecuencias mundiales. La tragedia de Chernobyl lo puso de manifiesto en forma muy dolorosa. Por lo tanto, la cooperación internacional en esa esfera tiene en la actualidad una importancia que va más allá de los campos económico y técnico-científico; tiene también importancia política y social. Guiada por esos principios, Bulgaria lleva a cabo ahora una política de apertura plena sobre esos temas y vela porque se informe en forma adecuada al público en general. Por ese motivo, Bulgaria se sumó al sistema de información NUCNET, que es operado por la Sociedad Nuclear Europea.

El Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares está en vigor con éxito desde hace 20 años. Los resultados prácticos de este instrumento del derecho han demostrado su importancia esencial en el mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional. Los Estados poseedores de armas nucleares adoptan medidas en conformidad con las obligaciones que les impone el Tratado. En tal sentido, acogemos con beneplácito las francas iniciativas de los Estados Unidos y la Unión Soviética para reducir significativamente sus arsenales nucleares. China, Francia y el Reino Unido contribuyen en forma positiva al fortalecimiento del Tratado. Observamos con satisfacción las decisiones de Albania, Mozambique, Sudáfrica, Tanzania, Zambia y Zimbabwe de pasar a ser partes en el Tratado. De capital importancia es también que Argentina y Brasil introduzcan cambios positivos en sus políticas nucleares nacionales.

Con estos antecedentes, Bulgaria apoya plenamente las actividades de investigación que realiza el Organismo para detectar violaciones por los Estados de sus compromisos y obligaciones. Toda violación puede despertar la sospecha de que se esté utilizando indebidamente material nuclear para desarrollar y fabricar armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. Mi país respaldó la resolución aprobada en el 35º período de sesiones de la Conferencia General del OIEA que se refiere al no cumplimiento por el Iraq de las obligaciones que le imponen el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares y el respectivo acuerdo de salvaguardias suscrito entre ese país y el Organismo.

Los hechos recientes, especialmente los vinculados a los peligros para la paz y la seguridad mundiales, han puesto de manifiesto una vez más la necesidad de que el OIEA oriente sus esfuerzos hacia el establecimiento de procedimientos y mecanismos que eliminen las posibilidades de incumplimiento. Es necesario mejorar aún más el sistema de salvaguardias para evitar el uso indebido de la energía nuclear con fines militares. Nos complace observar que la última Conferencia General del Organismo aprobó una resolución que prevé dicho mejoramiento del sistema de salvaguardias. En este sentido, Bulgaria apoya los empeños del Organismo por concertar acuerdos de salvaguardias con países individuales, especialmente con aquellos en zonas políticamente neurálgicas como la península de Corea y el Oriente Medio.

Bulgaria, como parte en el Tratado sobre la no proliferación, cumple con las salvaguardias del OIEA en todas sus actividades nucleares, que tienen propósitos exclusivamente pacíficos. También ha adecuado sus prácticas comerciales a los principios que rigen las exportaciones nucleares y participa activamente en el proceso de actualización de los mecanismos de control de exportaciones relacionados con material y equipo nuclear y con tecnologías de doble propósito.

La conciencia que tiene el Organismo de su alta responsabilidad en el fomento de una cooperación internacional y un desarrollo en amplia escala para contener y mitigar las consecuencias gravemente peligrosas de un accidente nuclear ha dado lugar a la elaboración y aprobación de la Convención sobre la pronta notificación de accidentes nucleares, la Convención sobre asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica y la Convención sobre la protección física de material nuclear. Bulgaria ha suscrito y ratificado estos tres instrumentos y sobre esa base ha suscrito acuerdos bilaterales con una serie de países europeos. Consideramos especialmente importante que esas convenciones merezcan la firma y ratificación de todos los Estados miembros del OIEA; sólo así pueden ser realmente universales en su alcance y aplicación.

Mi país agradece y apoya las actividades generales que despliega el OIEA. La excepcional contribución del Organismo para garantizar el uso de la energía nuclear con fines pacíficos y una utilización de la energía nucleoelectrica en forma más segura y efectiva, así como la competente, oportuna y valiosa asistencia que proporciona a sus Estados miembros, le han valido una bien merecida aclamación de la comunidad internacional.

Guiada por estas consideraciones, mi delegación votará a favor de la resolución que corresponde a este tema del programa de la Asamblea General y que cuenta con el patrocinio de un gran número de Estados.

Sr. OUDOVENKO (Ucrania) (interpretación del inglés): En primer lugar, quisiera expresar el agradecimiento de Ucrania al Director General, Sr. Hans Blix, y a su personal, por la extraordinaria contribución que han aportado a las actividades del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

La delegación de Ucrania también tomó conocimiento del informe del Organismo sobre las actividades desarrolladas durante el año. Ucrania, como miembro de la Junta de Gobernadores del OIEA, ha desempeñado un papel activo en la consideración de las actividades del Organismo encaminadas a promover el uso pacífico de la energía nuclear, la no proliferación de las armas nucleares y el robustecimiento de la cooperación en materia de seguridad nuclear y radiactiva. Quisiera señalar que estas actividades se han desarrollado en el contexto de espectaculares cambios mundiales y nuevos enfoques de los problemas mundiales urgentes.

La firma entre la Unión Soviética y los Estados Unidos del Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas ha sido un hecho de consecuencias históricas y ha afirmado la conformación de un clima de mutua responsabilidad para la solución de los desafíos mundiales que enfrenta la humanidad. La última propuesta del Presidente Bush, apoyada por los dirigentes máximos de las Potencias nucleares, especialmente por el Presidente Gorbachev, con el propósito de eliminar sustanciales arsenales de armas nucleares tácticas constituye un gran paso hacia un futuro más seguro. En Ucrania, toda iniciativa que reduzca la amenaza nuclear cuenta con abrumador apoyo.

Sería apropiado recordar a este respecto que, de acuerdo con los términos de la Declaración de soberanía de Ucrania y la Proclamación de su plena independencia, nuestro país se propone aplicar una política de no participación en bloques militares y adhesión a los tres principios no nucleares siguientes: no aceptar, producir o adquirir armas nucleares. La secretaría del OIEA sabe que estamos dispuestos a someter al control del Organismo todas las instalaciones nucleares que se encuentran en territorio ucranio.

El problema de la no proliferación nuclear adquiere hoy especial importancia. El Sr. Leonid M. Kravchuk, Presidente de la Verkhovna Rada de Ucrania, en su declaración ante la Asamblea General en este período de sesiones, ha reconfirmado que Ucrania defiende el fortalecimiento del régimen de no proliferación para convertir al correspondiente Tratado en un acuerdo permanente.

Acogemos con beneplácito la adhesión al Tratado de Sudáfrica, la República Unida de Tanzania, Zambia, Zimbabwe, Mozambique y Lituania, así

como las declaraciones de China y Francia en relación con sus decisiones en principio de adherir al Tratado.

Ucrania se propone sumarse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares como Estado no nuclear. Apoyamos el fortalecimiento y mayor desarrollo, sobre la base del Tratado, de un régimen internacional en el que el OIEA deberá desempeñar un papel fundamental.

El informe a nuestra consideración hace referencia a la catástrofe de Chernobyl. Es preciso observar que la aprobación por la Asamblea General, en 1990, de la resolución 45/190 sobre cooperación internacional para tratar y mitigar las consecuencias del accidente de la planta de energía nuclear de Chernobyl promovió la consolidación de los esfuerzos internacionales en tal sentido.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Srta. Margaret Anstee, Coordinadora de las Naciones Unidas para Chernobyl y Directora General de la Oficina de Viena, por sus esfuerzos para asegurar la puesta en práctica de esa resolución, facilitar la convocación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre promesas de contribuciones para Chernobyl y elaborar el plan conjunto de cooperación internacional para tratar y mitigar las consecuencias del accidente. Además, quisiera reconfirmar que el Gobierno de Ucrania está dispuesto a colaborar plenamente con la comunidad internacional para poner en ejecución dicho plan.

Sentimos dolorosamente las consecuencias de la tragedia ocurrida en abril de 1986 en la planta nuclear de Chernobyl que afectó, en mayor o menor grado, a varios millones de personas. El Gobierno de Ucrania está aplicando un gran complejo de medidas encaminadas a mitigar los efectos de la radiación en la salud de la población. Pero, pese a estas medidas, la situación en las zonas afectadas sigue siendo sumamente complicada y ahora se necesita especialmente la ayuda de la comunidad internacional para resolver los problemas de Chernobyl.

Como se indica en el informe, en 1990 se puso en práctica el "Proyecto Chernobyl", con la asistencia del Organismo, en virtud del cual expertos internacionales determinaron niveles de radiación en diversas zonas afectadas por el accidente, examinaron el estado de salud de la población respectiva y elaboraron recomendaciones sobre la protección radiológica.

Los representantes de Ucrania tuvieron oportunidad de expresar sus opiniones sobre los resultados del Proyecto en la Conferencia de Viena, en mayo de 1991, y luego en las reuniones de la Junta de Gobernadores del OIEA, donde Ucrania y Belarús formularon una declaración pertinente. Empero, hoy queremos recordar nuevamente, en esta sala, la posición de Ucrania sobre esta cuestión. En primer lugar, agradecemos a los expertos internacionales por la forma profesional en que abordaron las tareas que debían realizar. Agradecemos también a la secretaría del OIEA por los esfuerzos que realizó en virtud del proyecto. Al mismo tiempo, estimamos que debido al carácter limitado del concepto del proyecto, los expertos no obtuvieron datos completos, lo que tuvo un efecto negativo en sus conclusiones y recomendaciones y se distorsionó, a nuestro juicio, el cuadro real de las consecuencias del accidente. La evaluación no cubrió lo relativo al estado de salud de las personas provenientes de la zona de 30 kilómetros, evacuadas inmediatamente después del accidente, de la población de las zonas más afectadas, al igual que de los "líquidadores".

También nos preocupa una tendencia que está surgiendo, que explica la severidad de las consecuencias del accidente por las dificultades de la situación social y económica de la población que vive en zonas contaminadas y evacuadas.

Estamos convencidos de que la falla principal del proyecto radica en el hecho de que sus autores no habían tenido en cuenta los intereses de Ucrania como Estado miembro del Organismo en cuyo territorio ocurrió el desastre. Esto produjo cierto cambio de énfasis que Ucrania no puede aceptar. Nosotros partimos del entendido de que la labor debiera continuar, centrando la atención en el examen médico de las personas que viven en las zonas más contaminadas, de modo tal que se puedan obtener datos fidedignos sobre la salud de la población basados en un análisis de múltiples factores, así como recomendaciones sobre medidas destinadas a mejorar la situación. Es necesario realizar un pronóstico válido de las tendencias futuras. Apreciamos la disposición del Organismo a avanzar en esa dirección, como lo expresó el Sr. Hans Blix en su declaración de ayer en el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Por su parte, Ucrania está dispuesta a proporcionar todos los datos y equipos disponibles necesarios para examinar estas cuestiones y a cooperar plenamente en la realización de esta tarea.

Todavía hay mucho que aprender del accidente de Chernobyl. Lo más importante es cómo impedir tales desastres en el futuro. Con este fin, la República ha tomado ciertas medidas: en primer lugar, se decidió detener la construcción de otras plantas nucleares y clausurar la planta nuclear de Chernobyl. Pero, a nuestro juicio, también la comunidad internacional debería considerar el accidente de Chernobyl como una lección de la que es necesario extraer las conclusiones apropiadas.

Francamente hablando, estamos profundamente preocupados por el accidente ocurrido en la planta de energía nuclear de Chernobyl en agosto de este año, y por otro accidente importante sucedido el 11 de octubre de 1991. La investigación revelará quién, en particular, es responsable de la súbita conexión del generador de la Unidad de Energía No. 2, que causó la explosión de hidrógeno y el incendio del techo de la sala de máquinas. Afortunadamente para todos nosotros, el fuego se localizó dentro de las tres horas y media y no se informó acerca de escape de radiactividad fuera del edificio ni del emplazamiento de la planta de energía. Y si bien los Estados miembros propietarios de las plantas de energía nuclear son en principio responsables

de su funcionamiento seguro, pensamos que el OIEA tiene que prestar más atención a estos problemas a fin de reducir al mínimo la probabilidad de esta clase de accidentes, o evitarlos, lo que es todavía mejor.

Uno de los objetivos estatutarios del OIEA es utilizar la energía nuclear para el mantenimiento de la paz, la salud y el bienestar en todo el mundo. Creemos que el Organismo debe aplicar en forma persistente y sin transacciones su política encaminada a garantizar la seguridad de las instalaciones nucleares y esforzarse al máximo para lograr esta meta en la práctica. Es muy evidente que otro accidente importante, en cualquier planta de energía nuclear de cualquier país, va a desacreditar la idea misma de utilizar esta energía con fines pacíficos. Por lo tanto, una de las principales directivas para la actividad del Organismo es el desarrollo de normas fundamentales internacionalmente reconocidas y obligatorias sobre seguridad nuclear y radiación, estableciendo un programa coordinado de cooperación en materia de seguridad nuclear. Sólo una política internacional coordinada en esta esfera puede asegurar el nivel más alto de seguridad en todo el mundo y aventar las dudas respecto de la energía nuclear.

Se debe reconocer que el Organismo ya está haciendo algunos esfuerzos en esta materia. La Conferencia Internacional sobre la seguridad de las plantas de energía nuclear, "Estrategia para el futuro", celebrada en Viena del 2 al 6 de septiembre de 1991, puede servir de ejemplo de esas actividades. Por primera vez, los problemas relacionados con la seguridad de las generaciones presentes y futuras de plantas nucleares se discutieron a tan alto nivel. Pensamos que las sugerencias y recomendaciones presentadas en esa Conferencia merecen un examen prolijo. Es importante que el Organismo deba determinar su papel y capacidades en la aplicación de las sugerencias presentadas durante esta Conferencia.

Los problemas relacionados con el funcionamiento seguro de las plantas de energía nuclear son muy importantes para nosotros en vista del hecho de que en el territorio de Ucrania hay cinco grandes instalaciones de esa clase, incluida la malograda planta de Chernobyl; la planta de Rivne que, dicho sea de paso, fue visitada por un grupo de expertos en materia de seguridad

pertenecientes al Organismo, entre el 25 y el 29 de junio de este año, al igual que otras plantas nucleares, que poseen en conjunto 16 reactores nucleares con una capacidad total de 15.000 megavatios, lo que representa el 25% de la capacidad de generación de energía de Ucrania. Recientemente el Parlamento de Ucrania - Verkhovna Rada - tomó una decisión por la que se declara la jurisdicción ucraniana sobre todas las empresas y organizaciones estatales en el territorio de la República que anteriormente dependían de los ministerios centrales de la ex Unión Soviética. Esta decisión se aplica plenamente a las cinco plantas de energía nuclear. En realidad, nos damos cuenta de que tal transferencia no debería afectar en forma alguna la seguridad de funcionamiento de estas instalaciones. Ciertamente, llevará algún tiempo resolver una serie de problemas jurídicos, de organización y de otro tipo que surgieron como consecuencia de la decisión antes mencionada del Parlamento de Ucrania. Se están estableciendo las instituciones respectivas que tendrán a su cargo la gestión del funcionamiento de la industria nuclear nacional. En particular, ya se ha creado el Comité Estatal de Ucrania para el Funcionamiento Seguro de Plantas Nucleares.

La zona de Chernobyl es el resultado de una gravísima tragedia, pero al mismo tiempo tenemos un campo de prueba único para la investigación de problemas físicos, técnicos, biológicos y sociales relacionados con la eliminación de las consecuencias del accidente nuclear y para asegurar la protección radiológica de la población. Hoy, lo que tiene para nosotros la importancia más fundamental es el problema del "sarcófago" o cubierta del destruido cuarto reactor de la planta de energía nuclear de Chernobyl. Para resolver este problema el Gobierno de Ucrania presentó una propuesta a fin de realizar un concurso internacional sobre la forma de convertir este sarcófago en un sistema ambientalmente seguro, y pidió a todos los países, organizaciones, comunidades científicas e individuos que participen en él y apoyen su realización. El llamamiento del Gobierno de Ucrania se ha publicado como documento oficial del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General (A/46/579).

La eliminación final de grandes cantidades de desechos radioactivos resultantes del accidente es otro problema grave. Estamos convencidos de la necesidad de un proyecto internacional a fin de desarrollar técnicas óptimas para procesar y eliminar los desechos. Evidentemente, el Organismo podría participar en la solución de estos problemas.

Ya se dispone de la información recopilada durante la ejecución de varios proyectos relacionados con Chernobyl y se facilitará a todos. Contribuirá en muchas formas a la promoción de la seguridad nuclear y frente a las radiaciones, a la elaboración de medidas que podrían minimizar las consecuencias de estos accidentes, extremadamente poco probables, pero lamentablemente posibles, en centrales nucleares en el futuro.

La delegación de Ucrania evalúa positivamente las actividades del OIEA dirigidas al establecimiento de salvaguardias que son de especial significado bajo las condiciones del proceso actual de desarme nuclear. Al mismo tiempo, acontecimientos recientes han demostrado que es necesario aumentar la efectividad de los sistemas de salvaguardias existentes. Consideramos necesario incluir en el presupuesto para 1993-1994 medidas específicas que promuevan inspecciones especiales. También es necesario desarrollar un mecanismo claro para su aplicación.

Nuestra delegación aplaude los esfuerzos del OIEA en la aplicación de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, en particular en lo que respecta al control de las actividades del Iraq en la esfera nuclear. Al mismo tiempo, somos partidarios de dar un nuevo ímpetu a la idea de establecer zonas libres de armas nucleares en el Oriente Medio y de continuar todos los esfuerzos para que todos los países de la región se adhieran al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y acepten las garantías amplias del Organismo.

En el 35º período de sesiones de la Conferencia General del Organismo, la delegación de Ucrania apoyó el programa del Organismo y el presupuesto para 1992; en nuestra opinión está bien equilibrado. Por lo que respecta a la estructura del presupuesto para los años venideros, consideramos que es necesario efectuar un análisis comparativo de los resultados de varios proyectos y determinar ciertas prioridades entre ellos. De esta forma,

podrían aumentarse los gastos para los proyectos más importantes en los próximos años, mientras que podría reducirse, o incluso eliminarse, la financiación de proyectos secundarios. Creemos que esta flexibilidad en la política financiera promovería significativamente la eficacia de las actividades del Organismo.

Se precisa un análisis de este tipo en mayor medida para el plan a mediano plazo para 1993-1998, que refleja la estrategia de las actividades del Organismo para ese quinquenio. El plan debería proporcionar una posible redistribución de las asignaciones, de conformidad con las prioridades cambiantes, servir como guía para el desarrollo de los programas consiguientes, revisarse y actualizarse de forma regular basándose en consultas entre la secretaría del OIEA y los Estados miembros.

Para concluir, quisiera recalcar que Ucrania apoya las actividades multifacéticas del Organismo encaminadas a reforzar la cooperación internacional en la esfera de los usos pacíficos de la energía nuclear y ayudará en todas las formas posibles a resolver las tareas extremadamente importantes a que se enfrenta la organización.

Sr. RIDER (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): Cuando los Estados miembros del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) se reunieron para la primera Conferencia General en 1957, dudo que nadie pudiera imaginar los complejos retos técnicos y políticos a que se enfrenta el Organismo hoy en día. Tanto en su completo informe a la Asamblea General como en su declaración de ayer, el Director General Blix esbozó la amplia gama de actividades que se han efectuado el año pasado. Se celebró una importante conferencia sobre seguridad nuclear para examinar las formas de mejorar las normas de seguridad, la protección radiológica y la gestión de desechos. El Organismo ha proseguido en su labor de cooperación técnica, incluyendo una amplia gama de aplicaciones de la tecnología nuclear con fines no nucleoelectrónicos. Han continuado los debates sobre los perímetros del comercio nuclear. Nuevos países se han incorporado al organismo.

En este pasado año, y de hecho, en las últimas semanas, hemos visto tendencias positivas significativas que refuerzan el régimen de la prevención de la propagación de sistemas nucleares explosivos y del comercio nuclear para

finés pacíficos. Las recientes declaraciones de los Presidentes Bush y Gorbachev sobre reducciones significativas en los arsenales nucleares abren el camino a un mundo más seguro. Además del valor para la carrera de armamentos, esos últimos acontecimientos tienen un impacto político enorme. El proceso multilateral de desarme, del que el OIEA es una parte clave, tiene un importante papel que desempeñar en el fortalecimiento de la seguridad y estabilidad alentadas por estas medidas históricas.

Como confirmó el Primer Ministro de Nueva Zelandia, el Muy Honorable J. B. Bolger ante la Asamblea General el mes pasado, el fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear es una prioridad para Nueva Zelandia. Ahora que las oportunidades para crear un mundo más pacífico son mayores que nunca, simplemente no podemos tolerar la posibilidad de que puedan surgir nuevos Estados poseedores de armas nucleares.

La guerra del Golfo subrayó la importancia de las salvaguardias en el suministro de tecnología nuclear. Nueva Zelandia celebra las decisiones anunciadas el mes pasado por los Gobiernos del Reino Unido y de Francia de adoptar salvaguardias plenas como condición para los suministros nucleares. Consideramos que esta debería ser la norma para todos los proveedores de tecnología nuclear.

Nueva Zelandia también acoge con beneplácito la decisión de varios Estados, incluyendo Francia y China, de adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Esto significa que pronto los cinco Estados poseedores de armas nucleares serán partes en el TNP, proporcionando un grado de apoyo que el Tratado jamás había tenido. Nueva Zelandia espera que otros Estados que todavía no son partes en el TNP, en particular aquellos con industrias nucleares importantes, reconsideren su posición y demuestren su firme apoyo a los mecanismos internacionales para prevenir la adquisición de armas de destrucción en masa.

Aunque los acuerdos de salvaguardias nucleares en virtud del TNP se han concertado rápidamente por lo menos en un caso reciente, es desalentador observar el tiempo que han tardado otros países en cumplir sus obligaciones en virtud del Tratado.

El continuo funcionamiento por una Parte en el TNP, la República Popular Democrática de Corea, de instalaciones nucleares significativas sin salvaguardias, ha planteado cuestiones graves. Es inaceptable que una parte utilice una controversia bilateral como excusa para no cumplir obligaciones contraídas respecto a las demás partes. Cuanto más tiempo transcurra sin resolverse este tema, mayor ansiedad existirá sobre la naturaleza del programa nuclear en cuestión. Indudablemente, las iniciativas recientes emprendidas por los principales Estados poseedores de armas nucleares da un nuevo impulso para que la República Popular Democrática de Corea firme y aplique el acuerdo de salvaguardias. Instamos a que lo haga sin más demora.

Nueva Zelanda se complace de que en su propia región del Pacífico sudoccidental una serie de países pequeños con actividades nucleares sin importancia hayan concertado acuerdos de salvaguardias y hayan elegido la forma simplificada de hacerlos entrar en vigor en el momento de la firma. Tuvalu firmó recientemente un acuerdo de salvaguardias con el Organismo, Kiribati hizo otro tanto a fines del año pasado y las Islas Salomón concertaron un acuerdo de ese tipo a principios de este año. Hay países en otras regiones del mundo con actividades nucleares sin importancia a los que alentáramos a seguir esos ejemplos. Indiscutiblemente, el régimen de la no proliferación y la posición central del Organismo de apoyarlo ha recibido un impulso alentador en el último año con la adhesión de nuevos Estados al TNP y la concertación de acuerdos de salvaguardias. Pero esto contrasta fuertemente con la conducta de un Estado parte en el TNP y miembro del Organismo: el Iraq.

Por primera vez en la historia del Organismo, su Junta de Gobernadores ha comprobado que un Estado miembro del Organismo y que es parte en el TNP no ha cumplido sus acuerdos de salvaguardia. Esta conclusión sobre las actividades nucleares del Iraq plantea problemas fundamentales al Organismo y al régimen internacional de la no proliferación. Esto debe encararse de frente. Debemos velar porque existan mecanismos eficaces para impedir que se repita este incumplimiento de un acuerdo internacional de salvaguardias.

Se ha confiado un papel fundamental al Organismo en virtud de la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad en la investigación de las actividades nucleares del Iraq. Se ha divulgado mucha información desde entonces acerca del programa nuclear del Iraq. El Organismo ha funcionado en condiciones que en algunos momentos pueden calificarse, por lo menos, como difíciles, como lo sabe muy bien Nueva Zelanda por su asociación con la Comisión Especial de las Naciones Unidas. Por lo tanto, estamos complacidos de patrocinar el proyecto de resolución A/46/L.3, que tenemos a la vista, que encomia entre otras cosas al Organismo por sus esfuerzos en aplicar las resoluciones 687 (1991) y 707 (1991) del Consejo de Seguridad.

Muchos progresos importantes se han alcanzado al determinar el ámbito y el alcance de las actividades nucleares del Iraq. Lo que se ha divulgado hasta ahora es inquietante. Que un Estado parte en el TNP pueda iniciar un

programa de armas nucleares de ese tipo cuestiona gravemente el actual régimen de salvaguardias del OIEA. Es imperioso que se fortalezca el sistema de salvaguardias para que tenga un mayor alcance en cuanto a la identificación de esas actividades clandestinas. Esto necesariamente significa un sistema de inspección más profundo y un compromiso de los Estados partes en el TNP de utilizar los mecanismos que ya se han previsto con este fin. Mucho nos complace que ya se hayan tomado medidas en este sentido. Tampoco debemos perder de vista las propuestas que surgieron el año pasado de la Cuarta Conferencia de examen del TNP. Nueva Zelanda encomia al Director General por haber establecido un grupo de trabajo posterior a la Cuarta Conferencia para examinar algunas de estas propuestas.

El régimen de salvaguardias también se ha puesto a prueba en otras formas. En estos momentos de crecimiento real nulo se siguen imponiendo limitaciones al presupuesto de salvaguardias. El régimen de financiación actual de las salvaguardias no parece estar bien dotado para hacer frente a las mayores presiones que recaen sobre él. Las consultas oficiosas relativas a la financiación de las salvaguardias no han alcanzado el progreso que habríamos deseado al tratar algunas de las cuestiones fundamentales.

Las estrategias para el futuro fueron también tema subyacente de la Conferencia de seguridad nuclear internacional que se celebró en Viena este año. La Conferencia reconoció el papel constructivo del Organismo al contribuir a la seguridad nuclear, a la protección radiológica y a la gestión de los desechos. Esta es una esfera que afecta a todas las regiones del mundo, incluida la mía.

Para terminar, debemos decir que estos son tiempos sin precedentes para el Organismo. En primer plano está el acuerdo histórico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética de reducir las armas nucleares estratégicas, y los anuncios aún más recientes sobre armas tácticas. Ha habido cambios históricos en Europa. Sin embargo, hacemos frente al hecho desalentador de la agresión de un Estado Miembro hacia otro y su incumplimiento de los acuerdos de salvaguardias, con todo lo que esto significa en cuanto a sus ambiciones nucleares. El sistema establecido para impedir la propagación de las armas nucleares no ha sido puesto en entredicho. La conclusión es clara: este es un sistema del cual no podemos prescindir.

Sr. KUKAN (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): Los acontecimientos internacionales del año pasado han recalcado el papel del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en impedir la proliferación de las armas nucleares y el uso indebido de las actividades nucleares con fines militares. El Organismo ha tenido éxito en sus actividades tendientes a salvaguardar la utilización de la energía atómica con fines pacíficos y en general en favor de la prosperidad económica y la salud de los pueblos de todo el mundo. El informe que se nos ha presentado, así como la declaración del Director General del OIEA, Sr. Hans Blix, demuestran claramente que el OIEA cumplió a satisfacción sus tareas en pro de estos objetivos principales y ha podido responder adecuadamente a las situaciones difíciles que se le han planteado.

La más espectacular de ellas para el OIEA fue presentada por las flagrantes violaciones de las obligaciones de un signatario del acuerdo de salvaguardias con el OIEA, a saber, el Iraq. A este respecto, mediante las resoluciones 687 (1991) y 707 (1991) del Consejo de Seguridad, este órgano le confió tareas al OIEA. Como ha quedado demostrado con claridad, el Organismo y su personal han venido cumpliendo sus tareas tan exigentes en condiciones difíciles y riesgosas con eficiencia profesional, perseverancia y sacrificio. Checoslovaquia aprecia grandemente estas actividades del OIEA y es de la opinión de que deben continuar de conformidad con las decisiones del Consejo de Seguridad. Al propio tiempo, hacemos un llamamiento al Gobierno iraquí para que asegure todas las condiciones necesarias para las actividades de los equipos de inspección del OIEA.

La divulgación de los programas secretos de enriquecimiento de uranio en el Iraq ha puesto de manifiesto en forma dramática la urgente necesidad de fortalecer el sistema de salvaguardias del OIEA de manera tal que garantice que en los Estados que han aceptado salvaguardias plenas no existan equipos ni materiales sin notificación. Observamos con satisfacción que en el 35° período de sesiones de la Conferencia General se reaccionó en forma positiva y rápida a esta necesidad, y mediante su resolución 999, aprobada por consenso, se pidió a la Junta de Gobernadores que considerara medidas para fortalecer la eficacia del sistema de salvaguardias a más tardar en febrero de 1992.

La delegación de Checoslovaquia considera deseable que el OIEA ejerza su derecho a llevar a cabo inspecciones especiales en virtud de los acuerdos de salvaguardias. Estamos de acuerdo con la opinión del Director General del OIEA de que para descubrir actividades nucleares secretas mediante estas inspecciones deben llenarse los siguientes tres requisitos principales: debe proporcionarse información de otros Estados, a través de satélites y fuentes diversas; los inspectores deben tener acceso rápido y sin restricciones a los lugares a inspeccionar y el Consejo de Seguridad debe apoyar esas inspecciones.

Nuestra experiencia con el Iraq subraya la necesidad de reforzar el control de la transferencia, la producción o la adquisición de materiales y equipos nucleares. A este respecto apoyamos la propuesta de la Comunidad Europea sobre la puesta en práctica por los Estados de una serie de medidas adicionales relativamente simples. Además, todos los proveedores actuales o potenciales de material nuclear debieran adoptar, y consecuentemente acatar, el principio de condicionar toda nueva entrega al compromiso del receptor de respetar la no proliferación y a que asegure salvaguardias completas. Es importante que todos los proveedores principales, y sobre todo los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, actúen de acuerdo con estos principios.

El año pasado se logró un progreso notable y prometedor y que nos llena de esperanzas con el aumento del número de signatarios del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, lo cual implica además un vuelco importante hacia su universalidad. Nos congratulamos por la adhesión de Albania y Lituania, así como por la del grupo de Estados africanos - Mozambique, la República Unida de Tanzania, Zambia, y finalmente Sudáfrica - que ha abierto el camino al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el continente africano. También nos complace la decisión de Francia y China de adherir al Tratado. La puesta en práctica de las referidas decisiones significaría que las cinco Potencias nucleares pasarían a ser signatarias del Tratado sobre la no proliferación, lo que sería de la mayor importancia para el régimen de no proliferación de las armas nucleares.

Habida cuenta de que la seguridad nuclear es importante para todos los Estados, sería deseable esforzarnos por lograr la aceptación universal del Tratado sobre la no proliferación. Por ello la República Federal Checa y Eslovaca exhorta una vez más a todos los Estados que hasta ahora no adhirieron a él a que lo hagan a la mayor brevedad.

El año pasado también hubo algún progreso, aunque menor, en la expansión del sistema de acuerdos de salvaguardias con el OIEA en que se basa el régimen de la no proliferación. Esperamos que la República Popular Democrática de Corea actúe con rapidez para firmar, ratificar y poner en práctica el acuerdo cuyo texto aprobó la Junta de Gobernadores del OIEA en septiembre de este año. Dentro de este espíritu tomamos nota con satisfacción de que la República de Sudáfrica ya ha concertado tal acuerdo, y que lo haya hecho tan poco tiempo después de firmar el Tratado sobre la no proliferación.

También esperamos una conclusión rápida y con éxito de las negociaciones entre el OIEA, por una parte, y la Argentina y el Brasil, por la otra, sobre la firma de un acuerdo de salvaguardias.

En la esfera de las medidas regionales contra la proliferación de armas nucleares el año pasado fue también testigo de un acontecimiento positivo. Acogimos con beneplácito un acuerdo al respecto entre la Argentina y el Brasil. La resolución GC(XXXV)RES/980 del 35º período de sesiones de la Conferencia General del OIEA, sobre la puesta en práctica de las salvaguardias del Organismo en el Oriente Medio, debería estimular la adopción de medidas para fortalecer el régimen de la no proliferación de armas nucleares, incluido el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en esa región que ha sido afectada durante decenios por graves conflictos.

Apreciamos el desarrollo de las actividades del OIEA en la esfera de los usos pacíficos y seguros de la energía atómica, que como lo expresara su Director General, llevaron al establecimiento del régimen internacional de seguridad nuclear y a un fortalecimiento gradual de la seguridad en todas las esferas, inclusive la del vertimiento seguro de desechos nucleares. En el próximo período se debería fortalecer este régimen de seguridad nuclear mediante la aplicación gradual de las conclusiones de la Conferencia sobre Seguridad Nuclear que celebró el OIEA en Viena en agosto último.

A este respecto nos complace especialmente la aplicación del proyecto sobre la revisión y el mejoramiento de la seguridad de los tipos más viejos de reactores nucleares de Europa central y oriental, que se está completando. Lo mismo vale para las actividades del OIEA tendientes al establecimiento gradual de criterios de seguridad para el diseño futuro de reactores, que son merecedoras de reconocimiento.

La decisión del Gobierno de la República Federal Checa y Eslovaca de hacer una contribución voluntaria de 500.000 dólares de los EE.UU. al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas fue una manifestación de la plena comprensión de nuestro país de la necesidad de mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl. Confiamos en que nuestras empresas y nuestras organizaciones participen en los proyectos que preparan las Naciones Unidas y que han de ser financiados con fondos obtenidos en la Conferencia de Promesas de Contribuciones. Nuestro Gobierno ya proporcionó asistencia humanitaria a

los niños de las zonas afectadas y aprobó el reasentamiento en nuestro país de alrededor de mil de nuestros compatriotas que estaban en ellas. La asistencia consistió también en el suministro de medicinas y alimentos.

La delegación checoslovaca ha tomado nota con satisfacción de que el OIEA ha cumplido con éxito los deberes que le impusieron las nuevas e inmediatas necesidades, así como los emergentes de los objetivos de largo plazo. Apreciamos especialmente los resultados que logró como barrera institucional contra la proliferación de armas nucleares. Aseguramos tanto a la Asamblea General como al Director General del OIEA, Sr. Hans Blix, que la República Federal Checa y Eslovaca seguirá apoyando las actividades del Organismo.

Sr. MONTERO (Chile): Mi delegación se complace en tomar conocimiento y agradecer el completo informe del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) correspondiente a 1990 que en el día de ayer nos entregara su Director General, Sr. Hans Blix. Nos asociamos a las expresiones de otras delegaciones y rendimos un merecido tributo al Organismo por sus renovados esfuerzos en pro de la paz y del desarrollo económico y social de los pueblos en el importante campo del aprovechamiento y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Consecuentemente, mi delegación apoya el proyecto de resolución sobre el tema del programa que hoy examinamos, y lo patrocina con mucho agrado. Expresamos nuestra seguridad de que será aprobado por el plenario.

Al mismo tiempo, aprovecho la oportunidad para expresar nuestra satisfacción por la negociación de un acuerdo de salvaguardias entre la República Popular Democrática de Corea y el OIEA, en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Esperamos que este importante instrumento por la paz sea firmado y ratificado en el más breve plazo en la perspectiva de las trascendentales iniciativas de cooperación y entendimiento en esta materia que mi Gobierno respalda plenamente.

Sr. Chang Hee ROE (República de Corea) (interpretación del inglés):
En nombre del Gobierno de la República de Corea, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento al Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su presentación del informe anual del OIEA, así como por su amplia declaración sobre las actividades del Organismo.

Felicitamos al Sr. Blix y a su personal por los incansables esfuerzos que desarrollaron, especialmente durante el último año, en la realización y el cumplimiento de sus importantes y difíciles tareas.

Creemos firmemente que el OIEA continuará fortaleciendo su papel central en la promoción del uso con fines pacíficos de la energía nuclear y en la prevención de la proliferación de las armas nucleares.

Durante los dos decenios desde nuestra adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y la posterior concertación de un acuerdo de salvaguardias con el Organismo, nos hemos beneficiado con la valiosa asistencia proporcionada por el Organismo para promover el uso con fines pacíficos de la energía nuclear.

El año pasado, nuestro país fue el noveno mayor productor de energía nuclear en el mundo. Aproximadamente el 50% de nuestra electricidad es generada por centrales nucleares dentro de mi país. Dada nuestra fuerte dependencia en la energía nuclear, mi Gobierno otorga gran importancia a la creciente cooperación entre la República de Corea y el OIEA. Nuestro país, como miembro de la Junta de Gobernadores, se siente comprometido con los nobles objetivos del OIEA.

Hoy mi delegación desea centrar su atención en la no proliferación nuclear y en el régimen de salvaguardias, porque el TNP y el sistema de salvaguardias del OIEA son vitales para la seguridad internacional.

Como lo señaló el Sr. Blix en su declaración de ayer, recientemente se ha logrado un progreso importante en la esfera de la no proliferación. Celebramos el hecho de que dos Estados poseedores de armas nucleares, Francia y la República Popular de China, han anunciado su propósito de adherir al TNP. También nos complace observar que varios otros Estados no poseedores de armas nucleares han adherido recientemente al TNP o se proponen hacerlo. Esos acontecimientos serán un paso importante hacia el logro de la universalidad del régimen del TNP.

En vista de que los acuerdos de salvaguardias son parte intrínseca del régimen del TNP, los Estados Partes en el Tratado están obligados a concertar los acuerdos de salvaguardias que les corresponden en virtud del Tratado. Nuestra especial preocupación se centra en aquellos países que, pese a desarrollar actividades nucleares importantes, aún no han firmado los acuerdos.

Ello explica, en gran medida, la preocupación de mi Gobierno con uno de esos Estados, la República Popular Democrática de Corea. Es bien sabido que durante un período considerable ese país ha tenido en funcionamiento instalaciones nucleares no sometidas a salvaguardias. La Junta de Gobernadores del OIEA, en su reunión del mes pasado, expresó gran preocupación por el hecho de que la República Popular Democrática de Corea aún no ha concertado un acuerdo de salvaguardias y aprobó una resolución que insta a ese país a que firme, ratifique y aplique plenamente el acuerdo.

Ahora que la República Popular Democrática de Corea se ha convertido en miembro de este Organismo, declarando su compromiso con el cumplimiento de sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y debido también a que el texto del acuerdo ya ha sido aprobado por la Junta de Gobernadores del OIEA, hacemos un llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que cumpla sus obligaciones internacionales sin mayor demora.

Como muchas delegaciones lo han señalado en varias oportunidades desde que se iniciase el actual período de sesiones de la Asamblea General, la crisis del Golfo destacó la necesidad urgente de fortalecer aún más el sistema de salvaguardias del OIEA. Compartimos plenamente el parecer del Sr. Blix en cuanto a que debemos sacar importantes lecciones de nuestra reciente experiencia y que se deben establecer procedimientos eficaces para prevenir y enfrentar, si ello si fuera necesario, cualquier eventualidad.

En este sentido, mi delegación celebra observar los esfuerzos emprendidos por el OIEA para establecer medidas destinadas a reforzar su sistema de salvaguardias nucleares. De hecho, en el último período de sesiones de la Junta de Gobernadores y en la Conferencia General del OIEA se decidió considerar, con carácter prioritario, las formas de solucionar este problema.

A este respecto, esperamos con gran interés el informe que presentará el Director General durante el próximo período de sesiones de la Junta de Gobernadores del OIEA sobre un nuevo mecanismo de inspección especial. Creemos que su informe puede proporcionar un mayor impulso a tal esfuerzo.

Sr. KHAN (Bangladesh) (interpretación del inglés): En nombre de la delegación de Bangladesh deseo expresar nuestro profundo agradecimiento por los esfuerzos realizados durante el último año por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) destinados a lograr el objetivo del uso con fines pacíficos de la energía nuclear en beneficio de la humanidad.

Mi delegación también expresa sus felicitaciones al Sr. Hans Blix, Director General del OIEA, quien ayer reseñó el difícil y delicado papel que el Organismo desempeña bajo su dirección en el difícil ámbito de la energía nuclear.

Como miembro del tercer mundo, mi país no ha contribuido a la acumulación nuclear mundial ni ha gozado aún de los mejores frutos de esa "energía". Sin embargo, deseamos dejar constancia de nuestra confianza en el OIEA. Antes de entrar en detalles con respecto al informe y a la función del OIEA en el último decenio del siglo XX, quisiéramos señalar con respecto a la participación del Organismo en las actividades posteriores al accidente de Chernobyl y a su contribución a restablecer la confianza general que las salvaguardias apropiadas, unidas a inspecciones oportunas y completas por autoridades internacionales y asesoramiento sobre el vertimiento de los desechos nucleares, pueden conducir a artefactos de energía nuclear más seguros que las instalaciones generadoras de potencia convencionales en términos de probabilidad estadística.

Durante los dos últimos decenios Bangladesh ha venido trabajando en estrecha colaboración con el OIEA a través de la Comisión de Energía Atómica de Bangladesh. Hasta la fecha hemos recibido cierto apoyo para la capacitación de nuestra mano de obra científica en lo que respecta a las ciencias nucleares. Nos complace añadir que los equipos e instalaciones de investigación en Bangladesh han recibido apoyo del OIEA a través del programa de capacitación que ha beneficiado considerablemente a nuestros jóvenes investigadores así como a la administración de la investigación. El intercambio de visitas por personal científico, la invitación a conferencias y seminarios patrocinados por el OIEA, todo ello ha contribuido a crear un ambiente agradable de investigación entre los científicos nucleares dentro de un país que sigue teniendo un perfil bajo en ciencia y tecnología que son tan vitales para el desarrollo de una base científica. En nombre de la delegación, expreso mi apoyo a la labor constante del OIEA encaminada a los objetivos de apoyar tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados de conformidad con sus necesidades en la esfera de la ciencia nuclear. Indudablemente, el Organismo ha demostrado con claridad en el último año que sus esfuerzos por lograr la paz y la seguridad mediante la utilización adecuada de la energía nuclear pueden llevar a una mayor cooperación entre las naciones de este mundo. A este respecto, nuestra delegación hace suyas las opiniones expresadas por la delegación de Australia sobre la capacitación y el desarrollo dando un énfasis concreto a los países en desarrollo.

Habiendo dicho lo anterior respecto al programa de cooperación técnica entre las naciones bajo los auspicios del Organismo, mi delegación desearía hacer ahora algunas referencias específicas a la encomiable labor del Organismo en las siguientes esferas: en primer lugar, la seguridad nuclear; en segundo lugar, la energía nuclear en el contexto del medio ambiente y el desarrollo, y por último, la transferencia de tecnología nuclear a los países en desarrollo.

La seguridad nuclear ha sido casi siempre una preocupación para las grandes naciones. Bangladesh fue uno de los países a los que sorprendió el incidente de Chernobyl por medio de alimentos importados para niños que estaban contaminados a consecuencia de ese incidente. Hubo que introducir

nueva legislación para hacer frente a esta situación inesperada, pero no antes de que se hubiera producido el daño sospechado a algunos de nuestros jóvenes que dependían en gran medida de la leche en polvo importada. De este modo, los aspectos de la seguridad nuclear han cobrado una nueva dimensión para todo el mundo en su conjunto, y no sólo en lo que se refiere a la gestión de las centrales nucleares en sí mismas, que ha sido el enfoque convencional anterior a nuestras más recientes experiencias en este campo. El OIEA, al poner énfasis en su labor en esta esfera, ha aclarado con éxito la aportación que un organismo internacional puede hacer en este sentido.

La otra cuestión delicada en relación con la energía nuclear que ha surgido en los últimos tiempos es la que se relaciona con la preservación de nuestro medio ambiente en aras de un planeta sano. Ya hemos causado gran daño a la ecología y al medio ambiente y hemos hablado mucho del agotamiento de la capa de ozono así como del aumento del nivel del mar y de tendencias en los cambios climáticos mundiales. Sin embargo, asignar todos estos cambios, o incluso tratar de relacionarlos con las centrales nucleares sería posiblemente una exageración de los hechos. En esta etapa, nuestra delegación quisiera señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que ha habido esfuerzos conscientes o inconscientes en el pasado para mezclar las dos cuestiones de las armas nucleares y la generación de energía nuclear. Si bien nuestra postura sobre la cuestión de las armas nucleares, así como sobre la limitación y destrucción de los arsenales de tales armas sigue siendo totalmente clara, quisiéramos, sin embargo, como uno de los primeros signatarios en nuestra región del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), establecer una clara distinción entre los aspectos de las armas y los relacionados con las posibilidades de generación de energía en un país en desarrollo como el nuestro, donde no existía virtualmente ninguna fuente de energía hasta hace algunos años. Incluso en la actualidad debemos contentarnos con un suministro limitado de reservas de gas. Además, ha llegado el momento de señalar con énfasis que la energía nuclear es mucho más limpia que los combustibles fósiles, como ha dicho muy bien el Organismo, y que las salvaguardias ambientales están mucho mejor garantizadas por la energía nuclear cuando se unen a métodos de seguridad adecuados y cuando el propio Organismo vigila la gestión de los desechos. El compromiso que tenemos

con la gran población rural de Bangladesh de un suministro suficiente de energía nuclear y desarrollo sólo podría asegurarse mediante la introducción de suministros de energía nuclear si el enfoque actual a las plantas nucleares convencionales no alcanza los resultados deseados. En tales circunstancias, posiblemente no tendremos otra opción que pedir apoyo al Organismo. Creemos que un enfoque racional a la cuestión del suministro de energía a grandes masas de población en los países en desarrollo debe asumirse en un momento u otro, y debemos darnos cuenta de que esto no tiene nada que ver con el tema de las armas nucleares. En otras palabras, francamente no pensamos que los argumentos a favor de la eliminación o destrucción de las armas nucleares deban oponerse al desarrollo de la energía nuclear en regiones donde hay una escasez masiva de fuentes formales de energía.

Por último, nuestra delegación quisiera tratar el tema de la transferencia de tecnologías y técnicas nucleares para su utilización con fines agrícolas, médicos e industriales. El papel del Organismo en este sentido no ha sido menos importante. Se han establecido centros en Bangladesh, incluidos centros de radioisótopos para apoyo médico, con la asistencia directa o indirecta del OIEA. Las investigaciones relacionadas con la detección de rastros en los productos agrícolas e industriales, la irradiación de productos agrícolas en relación con la mutación y la evolución de nuevas especies, todo ha contribuido al desarrollo de un país económicamente en desventaja como lo es Bangladesh. Como uno de los países menos adelantados y como uno de los primeros signatarios del TNP en nuestra región, pensamos que merecemos una consideración y apoyo especial de los programas del OIEA.

Yo mismo, como ex miembro del programa de becas del OIEA, así como socio actual del Centro Internacional de Física Teórica - que es otro instituto más que cuenta con el apoyo constante y vigilante del OIEA como medio para despertar las capacidades de investigación científica y técnica de los países en desarrollo - desearía terminar felicitando una vez más al Organismo por sus incansables esfuerzos para garantizar la seguridad en un mundo que busca la utilización pacífica de la energía atómica.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Deseo informar a la Asamblea que los representantes de Egipto y de Nigeria han solicitado se les permita participar en el debate sobre este tema.

La lista de oradores para este tema se cerró ayer a las 17.00 horas. Debo preguntar a la Asamblea si hay alguna objeción a la inclusión de los nombres de esos representantes en la lista. Si no escucho objeciones, consideraré que la Asamblea acuerda esa inclusión.

Así queda acordado.

Sr. ADEKANYE (Nigeria) (interpretación del inglés): Mi delegación ha leído cuidadosamente el informe anual del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) correspondiente a 1990, que por su calidad y profundidad refleja la competencia y especialización que la Asamblea General le reconoce al Organismo. Felicitamos al Director General por el informe y por la brillante declaración en que puso de relieve las actividades del OIEA, así como los desafíos que debe enfrentar.

Mi país atribuye gran importancia a la cooperación internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y al impacto positivo de la tecnología nuclear para el desarrollo. En este sentido, observamos con satisfacción la creciente eficacia del Organismo en la ejecución de su programa de asistencia técnica, especialmente para los países en desarrollo, en esferas tan críticas como los alimentos y la agricultura, la minería y los recursos hídricos, la medicina y la industria. Nos sentimos alentados por el hecho de que la participación de África en el programa de asistencia técnica del Organismo aumentó de manera apreciable el año pasado, y porque el desembolso general de recursos refleja las prioridades de nuestro continente en materia de desarrollo. Asimismo, nos complace leer en el informe que el Organismo ha intensificado su programa de capacitación y los seminarios sobre protección radiológica en respuesta a las necesidades de los países en desarrollo. Merece que se incremente la valiosa asistencia del Organismo en estas esferas.

Un instrumento fundamental de la asistencia del OIEA a los países en desarrollo son los acuerdos de cooperación regional establecidos para Asia, América Latina y África. Nos sentimos alentados por el hecho de que, desde que se puso en práctica en 1990, el Acuerdo de Cooperación Regional en África para la investigación, el desarrollo y la capacitación en materia de ciencias y tecnologías nucleares (AFRA) ha seguido contando con una mayor participación de nuestro continente y con el apoyo de los países donantes. En la segunda reunión del Grupo de Trabajo Técnico del AFRA, celebrada en Argel, en julio pasado, se identificaron más proyectos regionales que abarcan la preservación de alimentos, el tratamiento de la irradiación, el empleo de radioisótopos en la producción animal y la mutación de plantas. Aguardamos una actividad inclusive mayor en los próximos meses. También abrigamos la esperanza de que

estos y otros proyectos se apliquen rápidamente y que se intensifique el apoyo de la comunidad internacional al AFRA.

El informe también cubre de manera adecuada el papel del OIEA en el ámbito de las salvaguardias. Se trata de un papel que irá aumentando a medida que el Organismo cumpla sus obligaciones en virtud de los acuerdos de salvaguardias del Tratado sobre la no proliferación. Mi delegación desea reiterar el apoyo de Nigeria a las medidas tendientes a fortalecer el sistema de salvaguardias del OIEA. En este contexto, hemos seguido con interés los importantes avances que ha logrado el Organismo en la aplicación del sistema de salvaguardias y el fortalecimiento del régimen de no proliferación. En especial, observamos que las perspectivas de la no proliferación en nuestra región han mejorado a raíz de la adhesión de Sudáfrica al Tratado sobre la no proliferación y de su negociación y firma de un acuerdo de salvaguardias con el Organismo. Reconocemos que esta circunstancia podría facilitar la creación de una zona libre de armas nucleares en nuestra región, en consonancia con la resolución adoptada por la Organización de la Unidad Africana en El Cairo en 1964. Es fundamental que el acuerdo de salvaguardias se aplique fielmente bajo las salvaguardias de amplio alcance del OIEA. Instamos a la comunidad internacional a que dé al Director General el apoyo necesario para lograrlo.

Nigeria comparte la preocupación generalizada acerca de la seguridad de las instalaciones nucleares en todo el mundo. Por lo tanto, celebramos la expansión del programa del Organismo sobre seguridad nuclear y lo encomiamos por la imaginación e iniciativa puestas de manifiesto por la Secretaría en esta materia. En este sentido, tomamos nota de que el OIEA celebró una Conferencia Internacional sobre la Estrategia de la Seguridad de la Energía Nuclear para el Futuro en Viena, en septiembre de este año. Las conclusiones de la Conferencia constituyen una contribución importante a la búsqueda de un régimen internacional de seguridad nuclear que contemple esas preocupaciones. Instamos a todos los Estados a redoblar sus esfuerzos para lograr que todas las instalaciones mundiales sean realmente seguras, estén bien reguladas y no representen un peligro para la salud y el medio ambiente humanos.

Deseo pasar ahora a la cuestión de los movimientos transfronterizos de desechos radiactivos. Como participante activo en las discusiones que dieron lugar a la adopción del Código de Práctica del Movimiento Transfronterizo Internacional de Desechos Radiactivos, Nigeria considera que la aplicación

eficaz del Código reviste importancia fundamental para proteger a los países en desarrollo de la descarga de desechos radiactivos y materiales tóxicos en sus territorios. No debemos permitir que se pierda lo que la comunidad internacional ha ganado en esta materia. Por el contrario, debemos hacer que el Código sea la piedra angular de una nueva convención para controlar el movimiento transfronterizo de desechos radiactivos.

Para concluir, mi delegación considera que el Organismo ha realizado una labor notable el año pasado y que, de esa manera, ha aumentado la confianza de la abrumadora mayoría de sus Estados miembros en sus funciones. Su papel en el fortalecimiento del régimen de no proliferación se ha visto fortalecido y ha quedado de manifiesto su capacidad para hacer frente a los retos que enfrentan los Estados miembros, especialmente de los países en desarrollo, en materia de energía nuclear con fines pacíficos. Se ha colocado a la altura de estos desafíos en circunstancias de un presupuesto de crecimiento cero.

Estos desafíos se intensificarán y exigirán más recursos, no menos. Mi delegación no duda de que, teniendo en cuenta esos recursos adicionales, el Organismo podría, ciertamente, satisfacer las expectativas crecientes de sus miembros. Esperamos que la voluntad política de abordar esta cuestión será semejante a la expresión de apoyo que el informe ha recibido de las delegaciones. Con estos breves comentarios, mi delegación apoya el proyecto de resolución sobre el informe del Organismo Internacional de Energía Atómica que figura en el documento A/46/L.10.

Sr. ELARABY (Egipto) (interpretación del árabe): Ante todo, quiero expresar el reconocimiento de mi delegación al Sr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), por su declaración sobre las actividades del Organismo en 1990, tal como figura en el informe correspondiente.

La delegación de Egipto desea aprovechar esta oportunidad para reafirmar su apoyo al papel del OIEA en la defensa del régimen de no proliferación. Este papel es indispensable para el logro de los objetivos a que todos aspiramos, es decir, la eliminación de los graves peligros que continúan amenazando a la comunidad internacional. Resulta imperioso que prosigamos nuestros esfuerzos tendientes a eliminar todas las capacidades nucleares destructivas.

Al mismo tiempo, Egipto hace un llamamiento en favor de que se apoye al Organismo en el desempeño de este papel, en especial a la vista de los actuales acontecimientos positivos en las relaciones internacionales, que son una indicación de que es posible lograr resultados concretos en este sentido, especialmente ahora que estamos a punto de examinar el futuro del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

Basándose en esto, Egipto celebra las dos resoluciones aprobadas por la Conferencia General del Organismo en su período de sesiones de este año. Me refiero a las resoluciones relativas a la aplicación del régimen de salvaguardias a todas las instalaciones nucleares en el Oriente Medio y a su aplicación y puesta en práctica respecto a las instalaciones nucleares de Sudáfrica. Esperamos que se tomen más medidas prácticas para apoyar el papel del Organismo en este sentido. Egipto insta a todos los países, pero en especial a los países del Oriente Medio y a aquellos Estados que aún no sometieron sus instalaciones nucleares a la inspección de salvaguardias del Organismo, a que rectifiquen la situación y eliminen la ambigüedad de sus programas nucleares, ambigüedad que sólo conduce a una falta de credibilidad respecto al carácter pacífico de sus objetivos.

El Organismo hizo patente este año su capacidad de llevar a cabo las tareas que tiene encomendadas dentro de su mandato de vigilar la aplicación de las obligaciones en virtud del Tratado sobre la no proliferación con vistas a lograr los objetivos de ese Tratado. Por otra parte, el Organismo puede contribuir de forma positiva a liberar al Oriente Medio de todas las armas de destrucción en masa. Este es un principio que ya ha apoyado muy claramente el Consejo de Seguridad y estamos tratando de aplicarlo a la mayor brevedad posible con el fin de que se desactive la tensión en nuestra región, que ha sufrido el conflicto y la inestabilidad durante tanto tiempo.

Deseo expresar el total aprecio que nos merece la función activa del Organismo en su cooperación con los países en desarrollo para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Los países en desarrollo deben utilizar esta importante fuente de energía para desarrollar sus economías y lograr la prosperidad para sus pueblos. La importante actividad del Organismo en esta esfera posibilita la cooperación fructífera en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos al servicio de los nobles objetivos cuyo logro todos debemos alentar.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): A solicitud de varias delegaciones, la votación sobre el proyecto de resolución A/46/L.10 se aplaza hasta mañana por la tarde. En la mañana de hoy se ha distribuido una enmienda presentada por el Iraq, que figura en el documento A/46/L.12. Tomen nota de las correcciones siguientes: el texto propuesto por el Iraq no sustituye el párrafo 4; constituye un párrafo nuevo. Por tanto, se debe enmendar la numeración de los párrafos. La resolución GC(XXX)/RES/570, que se menciona en la enmienda iraquí, es una resolución del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Popular Democrática de Corea, quien desea hablar en ejercicio de su derecho a contestar.

Deseo señalar a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las intervenciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera y a cinco minutos para la segunda y que deben hacerlas las delegaciones desde su asiento.

Sr. KIM (República Popular Democrática de Corea) (interpretación del inglés): Quiero referirme a las intervenciones de los representantes de Australia, el Japón y Corea del Sur. Quiero recordarles a ellos que el día 2 de octubre en esta misma sala el Primer Ministro del Consejo Administrativo de la República Popular Democrática de Corea explicó claramente nuestra postura sobre esta cuestión. Hemos afirmado en diversas ocasiones que no tenemos ninguna intención ni capacidad de desarrollar armas nucleares. Nos adherimos al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares esperando que eso ayudaría a eliminar la continua amenaza nuclear que pesa sobre nosotros.

En julio de este año aprobamos el texto del acuerdo de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), esperando que los Estados Unidos tomarían medidas equivalentes para cumplir sus obligaciones en virtud del Tratado. Sin embargo, nos sentimos muy decepcionados cuando, en la reunión de la Junta de Gobernadores del Organismo en septiembre, algunos países, incluidos Australia y el Japón, forzaron la aprobación de una

resolución que tiene por único fin dañar nuestra dignidad e imponer presión internacional sobre nosotros, creando así una barrera artificial a nuestra intención de cumplir el acuerdo de salvaguardias.

El procedimiento normal de la Junta de Gobernadores habría sido aprobar el texto convenido. Sin embargo, en esta ocasión se incluyó una cláusula adicional para ejercer presión contra nosotros.

La concertación de acuerdos es un asunto que cae dentro de la soberanía de cada país. El mío es pequeño y considera la independencia y la soberanía como una cuestión de vida o muerte. Para nosotros resulta difícil concertar acuerdo alguno bajo tal presión, que va orientada a socavar nuestra soberanía.

Mi país es el único en el mundo que vive bajo una continua amenaza nuclear. No ponemos condiciones a la firma del acuerdo de salvaguardias, pero pedimos a los Estados poseedores de armas nucleares que cumplan con sus obligaciones en virtud del Tratado. Para que Australia y el Japón hagan una contribución positiva tendrán que adoptar una postura imparcial. En cuanto al representante de Corea del Sur, no está calificado para hablar sobre el tema. Hasta ahora, las autoridades de Corea del Sur han dicho que no hay armas nucleares en Corea del Sur. Pero, como es bien sabido, hay armas nucleares de los Estados Unidos desplegadas allí. El despliegue de armas nucleares capaces de destruir nuestra nación va contra los intereses de esa nación. Espero que adopten una actitud responsable y se sientan avergonzados por su conducta antinacional.

Se ha confirmado que existen armas nucleares en Corea del Sur. El retiro de todas esas armas y la eliminación de la amenaza nuclear contra nosotros constituyen un requisito previo para la solución del problema del acuerdo de salvaguardias. Tomamos nota del reciente compromiso de los Estados Unidos respecto a la eliminación de armas nucleares, y esperamos que se retiren pronto las que tienen desplegadas en Corea del Sur.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.